ALMA DE DIOS

COMEDIA LÍRICA DE COSTUMBRES POPULARES

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, ORIGINAL, EN PROSA

DE

CARLOS ARNICHES y ENRIQUE GARCÍA ALVAREZ

música del maestro

JOSÉ SERRANO

Estrenada en el TEATRO CÓMICO la noche del 17 de Diciembre de 1907

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1909

A su querido amigo

Ricardo Torres (Bombita)

el primer torero de la era presente, le dedican esta sencilla comedia popular, los dos últimos saineteros de la propia era.

Carlos Arniches.

Enrique García Alvarez.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CUADRO PRIMERO		
EZEQUIELA	Srta.	Loreto Prado.
ELOISA	Sra.	Franco.
EL SEÑOR MATÍAS	Sr.	Chicote.
SATURIANO		Soler.
AGUSTÍN		Llaneza.
CUADRO SEGUNDO		
EZEQUIELA	Srta.	Loreto Prado.
ELOISA	Sra.	Franco.
SEÑÁ MARCELINA		Castellanos.
IRENE	Srta.	Blanc.
DOÑA TADEA	Sra.	Martín.
DOÑA GASPARA	Srta.	Barandiarán.
SEÑOR MATÍAS	Sr.	Chicote.
SEÑOR ADRIÁN		Ripoll.
AGUSTÍN		Llaneza.
PELEGRÍN		Ponzano.
EL SEÑOR ORENCIO		Morales.
DON RAMÓN		González.
CARRASCOSITA		Castro.
UN SACERDOTE		Delgado.
EL SEÑOR ESPINOSA		Bermúdez.
UN ACÓLITO		Górriz.
UN BAJO DE CAPILLA		Fernández (G.)
MONAGUILLO 1.º		Molina.
IDEM 2.º		Barandiarán.
CUADRO TERCERO		
EZEQUIELA	Srta.	Loreto Prado.
SEÑÁ MARCELINA	Sra.	Castellanos.
IRENE	Srta.	Blanc.
BALBINA		Román.
UNA MUJER (no habla).		

SEÑOR MATÍAS	SR.	CHICOTE.
SEÑOR ADRIÁN		RIPOLL.
PELEGRÍN		PONZANO.
UN CIEGO		BORDA.
UN HOMBRE (no habla).		

CUADRO CUARTO

EZEQUIELA	SRTA.	LORETO PRADO.
ELOISA	SRA.	FRANCO.
IRENE	SRTA.	BLANC.
SEÑÁ MARCELINA	SRA.	CASTELLANOS.
SEÑÁ ROSA, LA QUEMÁ		MARTÍN.
SUNSIÓN	SRTA.	ANCHORENA.
MARÍA CARMEN		SAAVEDRA.
SACRAMENTO		GIRÓN (D.)
SEÑOR MATÍAS	SR.	CHICOTE.
SEÑOR ADRIÁN		RIPOLL.
AGUSTÍN		LLANEZA.
SEÑOR COSME		DELGADO.
TÍO ZURO		SOLER.
PEPE, EL LISO		MORALES.
RAFAELILLO		GONZÁLEZ.
NIÑO JESÚS		CASTRO.
UN HÚNGARO		ORTIZ.

Húngaras, húngaros, con niños, un oso y un mono

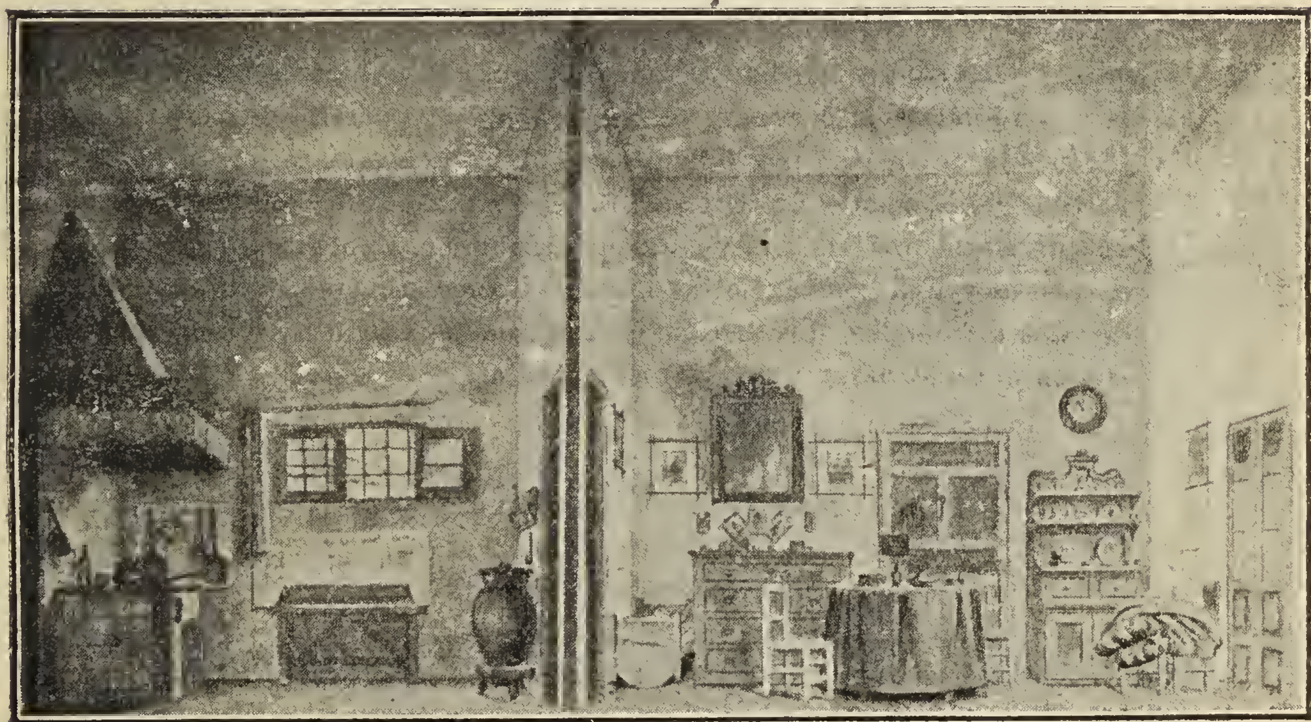
La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

Para esta obra ha pintado cuatro decoraciones el escenógrafo Sr. Martínez Garí.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO



Dos habitaciones de una casa pobre en los barrios bajos de Madrid. La escena dividida. La habitación de la derecha es una cocina con el fogón junto á la pared lateral El fogón tiene dos hornillas, una de ellas encendida; sobre él, la campana de la chimenea. En esta habitación y convenientemente distribuído, un pobre menaje compuesto de una mesita blanca de pino, una silla de

madera, una tinaja con su pie y un fregadero forrado de zinc. En la pared, colgadas, sartenes, tapaderas y cacerolas, todo escaso y pobre. En la campana de la chimenea un vasar saliente, adornado con los papeles de color que se usan en las cocinas, y sobre el vasar cazuelas y ollas, un mortero, botes de latón, uno con sal y otro con ramitas de perejil; algunas botellas. Debajo del fogón la carbonera con sus puertas cerradas. En la pared del fondo y á dos metros y medio del suelo una ventana abierta, con una cortina de tela de colchón remendada En primer término, una puertecilla como de una despensa pequeña. Al foro y debajo de la ventana el fregadero puesto del revés. La pared divisoria tiene una puerta que pone en comunicación la cocina con la habitación de la izquierda que es una pequeña sala comedor mal empapelada. En la pared del fondo de esta salita y hacia el ángulo izquierdo está la puerta de la escalera, con mirilla, llamador de hierro y cerradura; en la pared lateral de la izquierda y en primer término, la puerta vidriera practicable de una alcoba. Ante los cristales de esta puerta, visillos blancos. Los muebles se componen de un sofa de Vitoria y seis sillas de la misma clase, una mesa camilla en el centro de la habitación, cubierta con un hule y un chinero con platos, un botijo y un quinqué. El chinero junto á la pared izquierda en segundo término. Sobre él un reloj de pared. Un espejo de marco negro sobre el sofá, que estará al foro á la derecha de la puerta de entrada. En el ángulo del foro con la pared divisoria una cuna mecedora de mimbres con colchoncillo, almohadita y una colcha. Sobre el sofá se verán un colchón doblado, dos almohadas, dos sábanas y una manta. En un rincón de la escena dos escobas y unos zorros. Es de día.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR MATÍAS

(Al levantarse el telón, aparece el señor Matías en la cocina en mangas de camisa, con alpargatas y una gorra vieja. Representa cincuenta años de edad. Sostiene sobre el brazo izquierdo un niño de pecho y en la mano derecha un soplillo con el que hace aire en la hornilla que está encendida. Sobre el fuego una sartén con aceite, que humea.)

(Dándole al soplillo y meciendo al chico al mismo tiempo canturrea.) Yo que siempre de los hombres me reí... Yo que siempre de los hom-

bres me burlé... (Hablado.) ¡No, y el carboncito este no arde ni pa un remedio! (Cantando.) Yo que siempre... (Hablado.) ¡Yo que siempre lo he encendido en seguida! (Sopla más fuerte. Llora el niño.) ¡Recoles! ¡Cállate, hombre! ¡Tú me faltabas! (Sigue llorando. Lo mece.) ¿Qué es lo que quieres, condenao?... Teta, ¿eh? Pos ya podía tu mamá haberte dejao la ración en una tartera pa que no me dieses la murga, ¡so gaita! (Calla el niño. Aventando.) Pues yo te dejo en la cuna, que tengo de freir las patatas. Te pondré el chupón en la boca y te haces ilusiones. (Sale al comedor y mira el reloj.) ¡Arrea, las doce menos cuarto y la Ezequiela al caer! En cuanto venga y vea que lo tengo to manga por hombro me pone el baul en la calle y toma *otra*. (Deja al chico en la cuna y vuelve á la cocina.) ¡Dita siá la panocha!... ¡Haberme visto en mi juventud de cabo de Húsares y verme ahora de *fregonatriz*! (Por el aceite.) Esto ya está. (Echa las patatas con una paleta en la sartén y las remueve. Pausa.) ¡Mecachis!... ¡y ahora que me acuerdo!... El comedor sin barrer. (Coge la escoba y los zorros y sale al comedor á dar unos escobazos.) Voy, pues voy á dar una escobada, porque á esa lo que más la molesta es la basura. (Al barrer se fija en el colchón que está sobre el sofá.) ¡Pero mi madre!.. ¡Si no he hecho la cama entoavía!... No, pues yo no lo dejo, que eso la subleva. (Deja la escoba y los zorros en una silla y coge el colchón de un brazado para llevarlo á la alcoba.) Voy á hacerla. ¡Porra! (Se detiene con el colchón en brazos.) ¿A qué huelo? (Olfatea.) ¡Calla! ¡Que se me estan pegando las patatas! (Suelta el colchón en una silla y entra corriendo en la cocina, volviendo á mover las patatas.) ¡Ya lo creo que se me pegaban! ¡Como que si me descuido se lisian! (Llaman á la puerta.) ¡Contra, mi mujer! Me he caído! (Llora el niño.) ¡Y el chico con la porra, digo con la perra!... (Muy azorado ya corre sin concierto de un lado á otro.) ¡Miá si lo oye llorar!... ¡Cállate, hombre, que voy á darte el chupón! (Lo busca en el aparador y no lo encuen—

tra. Vuelven á llamar.) ¡Voy, voy!... ¡La órdiga que no me acordaba que no he echao sal! (Entra en la cocina y coge un bote. Llaman de nuevo.) ¡Voy, voy!... (En su aturdimiento sale al comedor y espolvorea la sal sobre el chico, conteniéndose en seguida.) ¡Ay, no, que es en las patatas! (Entra en la cocina y deja el bote.) Si me descuido se la echo al chico. Y es que en cuanto la oigo llamar la tengo un miedo que m'atortolo. (Llaman de nuevo.) ¡Me la gano!.(Va á la puerta.) Abriré con precaución. (Abre con temor y se oculta tras la puerta.)

ESCENA II

DICHO y SATURIANO. Al abrir aparece en la puerta Saturiano, un tío destrozón como de cincuenta y cinco años; con bufanda, gorra de felpa muy estropeada y una garrota al brazo

SAT. (Asomando la cabeza,) ¿Reciben los señores?
MAT. (Asomándose por el canto de la puerta.) ¡Saturiano! ¿Tú?...
SAT. Pero, chiquillo, ¿por qué te escondes?
MAT. ¡Pasa, hombre, pasa, que me has dao un sustito!..
SAT (Entrando.) ¿Y qué tal por aquí?
MAT. Por lo medianejo na más.
SAT. ¿Y la Ezequiela?
MAT. En lo suyo. Trabajando.
SAT. ¿Y el chico?
MAT. Ahí lo tienes, hecho un ternerazo.
SAT (Acercándose á la cuna.) ¡Mi madre qué *parrondón* s'ha puesto en los quince días que no lo veo! (Se inclina y le besa.) ¡Qué salao está!
MAT ¡Como que le he echao medio bote! Pero siéntate, hombre. (Se sientan los dos.) ¿Y qué te trae por aquí?
SAT (Con disgusto.) Miserias, Matías, y na más que miserias.
MAT. ¿Pos qué te pasa?
SAT. Que estoy *de más*.
MAT. (Con asombro.) ¿Otra vez?

SAT. Si es que no veo porvenir por ninguna parte, Matías.

MAT. Pero, ¿no t'habían colocado en la Castellana pal replanteo del suelo?

SAT. (Con desprecio.) M'habían colocao en la Castellana, pero de peón.

MAT. ¿Pos de qué querías que te colocasen? ¿De Isabel la Católica?

SAT. ¡Tóo el día azancanao acarreando piedra pa tres miserables pesetas! No pude aguantarlo y ayer *dirimití*. ¡Y hoy nos encontramos sin un mal mendrugo, Matías! Y á tóo esto mi chico en cama con un catarro y mi mujer con otro.

MAT. Eso es lo peor. Entonces en tu casa, ¿quién gana?

SAT. ¿Que quién gana? El que tenga triunfo, ¡pero lo que es de comer... apetito!

MAT. Oye, con tu permiso, voy á darles una vuelta á las patatas, que estoy de guisandera.

SAT. Sí, hombre, á mí sin cumplidos. (Entran los dos en la cocina. Matías da vueltas con la paleta.) ¡Gachó qué patatitas! ¿Son *chuflés*? (Coge una.)

MAT. (Dándole un golpe en la mano.) Son pocas. Estate quieto.

SAT. (Asomándose á una olla que habrá en el fogón.) ¿Y esto qué es?

MAT. El puchero.

SAT. ¿Ponéis morcilla?

MAT. (Tapándolo.) Ponemos tapadera.

SAT. ¡Huele que alimenta! ¡Oye... apropósito!... ¿Quiés que te haga una salsa pal cocido que me la ha enseñao el cocinero del *Ideal rum rum*?

MAT. Mira, Saturiano, estate quieto, que nos vas á descabalar el menú.

SAT. (Con decisión.) Yo sus la hago. Trae el mortero. (Se sube en una silla y lo coge del vasar.)

MAT. (Intentando detenerle.) Oye, tú, déjate de salsas, ¡que ya conoces el carácter de la Ezequiela!

SAT. ¡Calla, primo! Te digo que sus chupáis los dedos. Verás. ¿T'ha quedao un huevo?

MAT. Creo que sí. (Sube en una silla y lo saca de una ca-

zuela del vasar.) Ten. Pero mira, no hagas náa que...

SAT. Ahora dame un zoquete de pan, peregil, vinagre y dos cominos. (Lo buscan entre los dos por cajones y botes.) Y cállate.

MAT. Aquí lo tienes, pero no hagas náa que...

SAT. ¡Verás una delicia! (Le da el mortero donde ha echado los ingredientes.) Machaca tú que eres ágil.

MAT. (Machacando.) Bueno. Hoy comemos aquí á la carta.

SAT. (Cogiendo un bote de latón y metiéndole en la tinaja.) Sacaré un poco de agua. (Mete el brazo exageradamente) ¿Pero dónde está el agua?

MAT. (Machacando.) Abajo.

SAT. (Metiendo el brazo hasta el fondo.) ¿Pero dónde es abajo?

MAT. En el patio. No he podío subirla.

SAT. ¡Podías haberlo dicho! (Coge el botijo.) Echaremos del botijo. (Echa agua en el mortero.) ¡Ajajá! Ahora se vierte en el cocido, (Lo hace.) se remueve (Zarandeando la olla.) y se deja á hervor. (Lo tapa.)

MAT. ¡Y que se lo coma Rita!

SAT. ¿Rita? ¡Vas á ver canela! Lo que siento es no poder probarlo.

MAT. Pues quédate á comer si quieres.

SAT. Sí que te lo agradecería porque estoy dende ayer con un peazo mojama. (Casi llorando.) Pero, ¿no se molestará tu señora?

MAT. No sé, porque ya sabes que es una leona.

SAT. ¡Por tu poco carácter! ¡Podía haber dao conmigo!

MAT. ¡Si da contigo friegas como un servidor!

SAT. (Riendo.) ¡Ja, jay! ¿De dónde?

MAT. No te rías, que tu no la conoces. ¿De qué ibas á hacer tú con un genio así lo que hago yo?... (Con misterio.) Que sí que es verdá que barro el domicilio, pero por fuera e casa me traigo mis apañitos y mis cosas.

SAT. (Con malicia.) ¡Ya sé, ya, que en cuestión de hembras eres un pirante!

MAT. ¡Chico, en cuanto veo unas enaguas me erisipelo!

SAT. (Dándole un metido.) ¡Granujota!

MAT. Ahora le estoy apuntando á un *bibelot*, que como le atine hago tiestos.

SAT. ¿Quién es? ¿Quién es?

MAT. Una chiquilla de veintidós años, hija de un matrimonio recién casado; viven ahí enfrente. Voy á ver si está, que á veces se asoma. (Se sube al fregadero para llegar á la ventana.) Aguarda.

SAT. No te caigas.

MAT. (Después de asomarse.) Está tendiendo ropa, sube, sube.

SAT. (Sube y se asoma.) ¡Mi madre, qué busto!...

MAT. ¡Calla! (Hablando alto.) Vecina... Buenos días. (Pausa.) Ya vemos que son medias... y amplias. (Pausa.) ¿Que cómo nos gustan?

SAT. A mí *calás*.

MAT. Y á mí puestas.

LOS DOS (Riendo.) ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

SAT. ¡Qué golpes tiene! (Llora el niño.)

MAT. (Sigue hablando alto.) ¡Ah, pues claro! Solteritos los dos, sí señora.

LOS DOS ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

ESCENA III

DICHOS y EZEQUIELA. Es una mujer como de cuarenta años, regordeta, de cara fosca, cejijunta, con vello sobre el labio superior. Abre la puerta con un llavín y entra El chico llora en aquel momento. La mujer mira el desorden y la suciedad del cuarto y se indigna dando suelta á su carácter nervioso y violentísimo

EZEQ. ¿Pero qué es esto?.... ¡El chico llorando!... ¡Las doce y cuarto y to sin hacer!... ¿Ande estará ese ladrón? ¡Maldita sea mi sangre perra! ¿Ande estará ese ladrón pa ahogarlo?

LOS DOS (En la ventana riendo.) ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

SAT. ¡Pero qué golpes!...

EZEQ. (Oyendo.) ¡Repuño!... ¡Está ahí dentro!... ¿pero con quién habla? (Se asoma y mira desde la puerta de la cocina.) ¡Porra!

MAT. ¡Qué soy soltero, palabra!

EZEQ. (Furiosa,) ¿Qué dice ese morral?

MAT. ¡Quiá, no señora, esa morena, bajita, de bigote, es mi madre!

EZEQ. ¡¡Su madre!! (Coge la garrota de Saturiano, que estara encima de la mesa, y vuelve á la cocina.) ¡Lo machaco!

LOS DOS (Riendo) ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

MAT. Oiga ustez, gitanaza .. á las cinco bajo por carbón.

EZEQ. (Dando con el palo á Matías.) ¡Solterito!

MAT. (Aterrado.) ¡Ezequiela!

EZEQ. (Furiosa.) Ahora baja por leña.

SAT. ¡Cristo!... (Asustado.) ¡Señá Ezequiela!

MAT. (Tembloroso.) Oye, tú, que era este que...

EZEQ. (Frenética.) Abajo los dos. Verás tú esa. (Los tira del fregadero y sube ella después de haber cogido la piedra que se usa en las cocinas pobres para machacar los filetes.) ¡So golfa! ¡Pingajo! ¡De palique con hombres casaos! ¡Toma, so chula! (Tira la piedra y suenan cristales. Matías, que trataba de contenerla, huye al comedor despavorido.)

MAT. ¡Cristalería!

SAT. (Huyendo al comedor.) ¡Me he jugao el cocido!

EZEQ. (Bajando frenética y saliendo al comedor.) ¡Y á él lo esgarro, lo deshago! ¡calzonazos! ¡viejo chulo!

MAT. (Que se oculta tras el colchón que ha cogido de un brazado.) ¡Ezequiela, por Dios, que voy á hacer la cama!

EZEQ. (Dándole golpes.) ¡Toma, indecente! ¡toma madre! ¡Toma bigote! ¡Anda! ¡pa que te afeiten!

MAT. (Iracundo metiendo el colchón en la alcoba.) ¡Da gracias á que hay vesita! (Se oye dentro golpear furiosamente el colchón.)

EZEQ. (A Saturiano.) ¿Y á usté, qué se le ha perdido aquí? ¡so vago!

SAT. (Azorado.) ¡Na, señá Ezequiela, que le estaba contando á éste mi situac'ón...

EZEQ. (Rabiosa.) ¡Y se la estaba usted contando encima del fregadero!

MAT. (Sale de la alcoba, coge una almohada y se va mulléndola con rabia.) ¡La culpa es del que lo aguanta!

EZEQ. ¡Calla! ¡Calla, so ladrón! ¡Quítate de mi vista! ¡Que me estás asesinando! ¡Así estoy yo con el corazón achicharrao! ¡Las doce y media y la casa hecha un solar! ¡Y una, esgarrá

trabajando! ¡Tenga usté hombres pa esto! (Al niño, que llora.) ¡Y tú, chilla, chilla, condenao! ¡Tóos contra mí!... ¡Si es que me come la ira! (Coge al chico de la cuna.) ¡Arrastrarnos á tóos debían! (Se sienta y saca el pecho.) ¿Y qué le doy yo ahora con el veneno que tengo? ¿Y cómo le doy yo una mala teta? (Golpea el suelo con el pie.)

SAT. (Acercándose y mirando.) ¡Caray, no diga usté que es mala!

EZEQ. Vaya usté á la calle inmediatamente, ¡so granuja!

MAT. (Saliendo de la alcoba.) ¿Y ahora que te has calmao, se pué saber?...

EZEQ. Anda á calar la sopa, que es tu obligación, ¡so pingo! (Matías vase corriendo á la cocina y cala la sopa.)

MAT. (Me tendré que ir con mi madre, lo estoy viendo.)

SAT. Yo siento haber faltao, pero...

EZEQ. En su casa es donde falta usté, que no se le ve nunca.

SAT. (Disponiéndose á marchar.) Usté lo pase bien.

EZEQ. (Secamente.) Y usté como pueda.

MAT. (Asomándose por la puerta de la cocina.) Te avierto que si yo le he dicho que se quedase á comer es porque lleva veinticuatro horas en ayunas.

EZEQ. ¡Que se muera!

SAT. (Marchándose.) Vaya, pues que ustés sigan como es debido, y siento...

EZEQ. (Se levanta furiosa, le quita la gorra de un puñado, la tira al suelo y le da un empujón hacia dentro.) ¡Ande usté pa dentro y coma usté si quiere, y reviente si le da la gana!

SAT. Señá Ezequiela, yo sentiría molestar...

EZEQ. ¡Menos música y ponga usted la mesa! (Se sienta.)

SAT. (Muy complaciente.) Con mucho gusto, sí señora. (Saturiano pone la mesa sacando las cosas del aparador.)

MAT. (Desde la cocina. Echando el caldo en una cazuela en la que ha cortado el pan.) ¡Lo ha colocao de mozo de comedor!

EZEQ. (Refunfuñando.) ¡Maldita sea! ¡Y no ponerme un cartucho e dinamita el día que me bautizaron! (Al chico, chillando.) ¡Que no muerdas!... ¡Toa mi vida rodeá de vagos y de granujas! (Saturiano la mira.) ¿Qué mira usté?... ¡De granujas, sí señor!

SAT. No, si era que no hay más que dos servilletas.

EZEQ. Se limpia usté con la gorra, que pa eso la pega.

SAT. No, si no lo decía por mí; yo uso el dorso que es más curioso.

MAT. (Saliendo de la cocina con la cazuela.) ¡Aquí está la sopa. (La deja en la mesa.)

EZEQ. (En tono imperativo.) A sentarse. (Se sientan.) Haz platos. Y usté corte pan. (Obedecen.) Y tú (Al niño, dejándole en la cuna.) no me dejes comer ahora, después de los siete mordiscos que me has arreao, ¡bribón! (Se sienta en la mesa. A Matías.) Sirve primero á ese. (Por Saturiano.)

SAT. (Muy fino.) De ninguna manera. Primero usté. (Rechaza el plato.)

EZEQ. A disputar se va usté á la calle.

SAT. Bueno, bueno. (Toma el plato.) Yo era *garalantería.*

MAT. Come y calla y déjate de *garalanterías*, créemelo. (Pausa. Ezequiela coge una cucharada de sopa, lo prueba y hace gestos de extrañeza.)

EZEQ. (Chillando.) ¡Rediez! ¿Qué tiene este caldo?

LOS DOS (Se levantan aterrados.) (¡La salsa!)

EZEQ. (Furiosa.) ¿Pero qué le has echao al cocido?

MAT. ¿Al cocido?. . (No le ha gustao.) Pues nada... que tiene una cosa de un amigo de éste...

SAT. Un poco de... del *Ideal rum rum* que...

EZEQ. Cómo *rum rum*... (Indignada.) ¿pero qué porquería es esta?

SAT. No, he sido yo, que la .. una salsa que sabía... pero si tién ustés aprensión, yo me la comeré solo.

EZEQ. ¡Eso quisiá usté! ¡A comer, aunque reventemos! (A Matías.) ¿Pero por qué no me lo has dicho?

MAT. ¡Pero cómo te lo voy á decir si dende que

has entrao la conversación ha sío un terremoto! (Llaman á la puerta)

SAT. ¡Han llamao!

EZEQ. Será otro gorrón.

MAT. ¿Digo que no estamos?

EZEQ. Abre á ver quién es; ¡ya puestos, vengan pelmas! (Matías abre la puerta.)

ESCENA IV

DICHOS y ELOISA. Entra pálida y demudada, llorosa, presa de gran agitación. Se sienta en una silla al lado de Ezequiela, y habla llorando

ELOISA ¡Ay, señá Ezequiela!... ¡Ay, señá Ezequiela de mi alma!

EZEQ. (Levantándose) ¡Eloísa!... ¿Pero eres tú?

ELOISA ¡Yo!... ¡Yo que vengo á que ustés me amparen!

MAT. (Asustado.) Oye, ¿pero qué te pasa?

ELOISA ¡Una cosa horrible, señor Matías! ¡No puedo hablar de la angustia!

SAT. (Levantándose.) (¡Caray! ¡Esta joven nos diseca el cocido!)

EZEQ. (Dándola un vaso de agua de la mesa.) ¡Bebe, mujer; toma un poco de agua, y revienta de una vez! ¿Qué t'ha pasao, chica?

ELOISA Pues que he tenío un disgusto de muerte con Agustín.

EZEQ. (Asombrada.) ¿Con mi sobrino?

ELOISA Y me ha echao de su lao á arrempujones.

EZEQ. (Indignada.) ¿A arrempujones? Trae el mantón.

MAT. ¡Espera, mujer! (A Eloísa.) Sigue.

ELOISA Que ha tenío una bronca tremenda con el señor Adrián, y está empeñao en llevarlo á San Lorenzo pa sacar la partía e bautismo del chico y que se sepa la verdá y perder pa siempre á la Irene, ¡calcule usté!

MAT. ¡Anda la remolacha!

ELOISA Sí señor, y yo no quiero consentirlo.

EZEQ. ¿Y á tí qué?... Deja que se escuernen esas galochas, que bastante daño te han hecho.

ELOISA ¡No, por Dios, señá Ezequiela! En la casa

donde yo en mi orfandad encontré pan y acobijo, no quiero que por mi culpa entre un daño que no va á tener remedio, no señora... no lo puedo consentir. Y Agustín está loco y lo hará y quiero que usté lo evite.

EZEQ. ¿Y qué quieres que haga yo? (Quedan Ezequiela y Eloisa hablando en voz baja)

SAT. ¿Pero qué le pasa á esta joven si pué saberse?

MAT. ¡Náa, chico, pues una friolera! Oye y carcula. Hace seis años que esa pobre se quedó huérfana y se fué á vivir con una tía suya que tié una hija de la misma edá que esa. En la casa empezó á entrar un hombre ¿sabes?... decían que un amigo... pues bueno, al poco tiempo la primita... salió con... amos, con...

SAT. Entendido. Tuvieron bateo.

MAT. Cabal. ¡Una criaturada!... y el amigo, de verano. Se mudaron de casa y ocultaron el chico no se sabe dónde, pero la gente lo había calao y prencipiaron las murmuraciones.

EZEQ. (Interviniendo) ¡Y cómo se las arreglarían esas arrastrás, que es lo que yo quisiá saber, que empezó tóo el mundo á dudar si el *rorro* había sío cosa de la primita ó de esta infeliz!

SAT. (Asombrado.) ¡Arrea! ¡y luego dicen de las novelas!

MAT. Al poco tiempo, ¿sabes? la prima encontró...

EZEQ. Un primo. Hay que decirlo claro. Un tío viejo pero con guita, y se casó con ella, sí señor. ¡Porque los hay voluntarios!

MAT. Y las mermuraciones que hasta entonces se habían repartío entre una y otra, al casarse la otra...

SAT. Se cebaron en la joven.

EZEQ. ¡Cabalito!

ELOISA Y yo lo aguantaba to, to, sí señor, las dudas, las *calunias* de la gente, porque tenía mi concencia tranquila; y callaba porque

veía que con mi silencio iba á salvarse mi prima casándose con un hombre de bien, pero cuando casá la Irene la gente me creyó á mí sola la culpable, se agarró el recelo en el corazón del hombre que quiero con toa mi alma..

MAT. Mi sobrino Agustín.

ELOISA Y desde entonces mi vida es un tormento. Si callo paece que tengo por qué callar y me expongo á perder su cariño, que es toa mi vida y, si digo la verdá, hago pedazos el bienestar de las personas que me ampararon.

SAT. ¡Pues es un problemita, joven!

MAT. ¡Carcula!

ELOISA Y en esta duda...

ESCENA V

DICHOS y AGUSTÍN, que abre la puerta y entra violentamente

AGUS. En esta duda, lo primero es lo primero, eso es.

TODOS (Sorprendidos.) ¡Agustín!

AGUS. Yo, sí; y lo primero, Eloísa, es tu honradez y mi cariño, si es que me quieres, que ya lo voy dudando.

ELOISA No me digas eso, Agustín; por tí daría la vida, ya lo sabes.

AGUS. Pues entonces ha llegao la hora de la verdá y caiga el que caiga. Tanto callar ya paece miedo.

EZEQ. (Con energía.) ¡Tié razón!

ELOISA ¡Por Dios, no diga usté eso!

AGUS. Y te lo dirá to el mundo que tenga concencia. Yo quiero á ésta que ciego por ella, ya lo saben ustés; la creo buena, porque si no la creyese ¡cómo iba á quererla! pero me atormentan las mermuraciones de la gente, las pullas, las risitas *disimulás*... Hasta los compañeros de la obra me mortifican con sus guasas...—¡Cuidao con lo que haces, tú!.. el señor Adrián no es un primo, y cuando

él se ha casao con la Irene habrá ido en firme. Y yo oigo esto... y uno tié cara, y tié vergüenza, y no puedo aguantarlo. Conque ú se ponen las cosas en claro ú acabamos pa siempre. Elige.

MAT. Sensato.

EZEQ. Tié razón, la tiene y la tiene.

AGUS. Además, quiero que lo sepan ustés to. El señor Adrián me *costa* que va diciendo por toas partes que el chico fué de esta.

ELOISA ¡Mentira!

AGUS. ¡Verdá!

ELOISA ¿Quién va á decir esa infamia?

AGUS. El, porque le conviene ó porque lo cree.

EZEQ. Porque lo cree, que se lo hicieron creer esas perras... ¡estoy segura! Esa tía, que te ha querío deshonrar pa salvar á su hija. ¡La infame!

AGUS. En cuanto me lo dijeron le busqué, nos enzarzamos de mala manera. «Menos palabras, señor Adrián, y vamos á las pruebas—le dije—á la partía é bautismo, al Registro civil, ande sea»; se echó á reir, que me dejó helao y me dijo: «Sí, hombre, lo que quieras.» Y en eso quedamos. A las dos estoy citao con él en la iglesia e San Lorenzo, y he venío pa que ustés me acompañen y esa también.

ELOISA (Asombrada.) ¿Yo?

AGUS. ¡Tú, sí! Y si por *gratitú* ú por lo que sea, las quiés mucho á ellas, rebájalo un poco, ¡y que me alcance algo á mí y una miaja á tu vergüenza!

MAT. ¡Sensato!

SAT. (Sensato, pero no comemos)

EZEQ. Ea, bien pensao, Agustín. (A Matías.) Dame el mantón! ¡A San Lorenzo!

ELOISA ¡Yo no voy; no puedo ir, señá Ezequiela!

AGUS. (Muy excitado.) ¿Lo ven ustedes? (A Eloísa.) Por eso dudo de tí... porque paece que le tiés miedo á la verdá!

ELOISA ¡Agustín, yo te lo juraré en un altar... pero... yo no tengo valor!... Yo no voy.

EZEQ. (Desesperada.) ¿Cómo que no? ¿De modo que

cuando tóos te creen culpable de una falta que no has cometido, llega la ocasión de probar que estás más limpia que la nieve, y te repuchas? ¡Quiá! (Empujandola.) ¡Echa p'alante! ¡á San Lorenzo!

MAT. ¡Muy bien! (A Saturiano.) (Ahora comemos.) Marcharos, marcharos vosotros, que este y yo...

EZEQ. ¡Y tú arrea el primero! (Empujándole.)

MAT. ¡Pero mujer!

EZEQ. (Con viveza le tira la gorra al suelo, le pone el sombrero y le cuelga la garrota al brazo.) Ponte el sombrero y la garrota... que pué que la encontremos un destino. (Llora el niño.)

MAT. (Resistiéndose.) ¿Pero no ves que llora el niño?

EZEQ. No le hace. (Lo saca de la cuna y se lo da á Saturiano.) Haga usté el favor de callarlo, que es cosa de media hora.

SAT. (Asombrado, con el niño en brazos.) Pero señá Ezequiela!

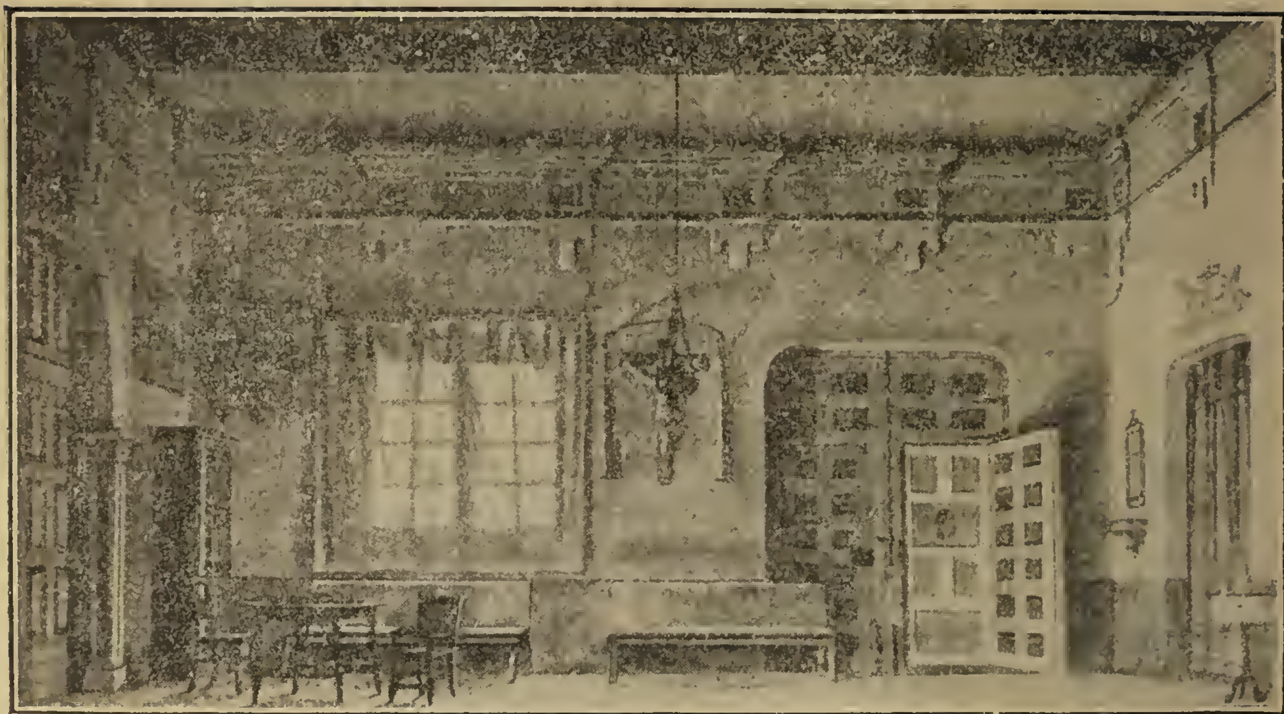
MAT. (¡M'alegro! ¡Pa que te rías de mí!)

EZEQ. ¡Y nosotros á San Lorenzo! Que ya que la señá Marcelina te ha amargao á tí pa endulzar á su hija, ahora intervengo yo, ¡y ú se generaliza la compota ú aquí beben vinagre hasta las moscas! ¡Qué tomates! ¡á la verdá!.. ¡á San Lorenzo!... ¡á San Lorenzo! (Se los lleva á todos á empujones, sale la última y cierra.)

SAT. (Estupefacto va hasta la puerta.) Pero... (Vuelve y mira al chico.) Bueno. (Con resignación, meciéndole y canturreándole.) ¡Yo que siempre de ciertos hombres me sonreí!... Yo que siempre.. (Cae lentamente el telón.)

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO



Sala antesacristía de una iglesia donde se halla establecido el despacho parroquial; al foro y junto al ángulo de la izquierda, una puerta grande de dos hojas, de las que sólo se abre un portillo cubierto con un tapiz. Se supone que esta puerta da á un claustro; en la misma pared, hacia la derecha, una ventana grande con reja, por la que se ven los árboles del jardín y los arcos claustrales. Delante de esta ventana y como recibiendo su luz, una mesa antigua con tintero, salvadera, plumas, pliegos de papel y dos ó tres libros muy grandes. Un sillón de cuero junto á ella. Detrás de la mesa un armario grande con librotes enormes, ordenados. En la pared de la derecha, en primer término, una puerta que comunica con la sacristía, cubierta con un tapiz de asunto religioso. En la pared de la izquierda y en primer término, una puerta grande que se supone da á la iglesia; á la izquierda de esta puerta una mesita con una botija y un vaso, y á la derecha ó sea ángulo del foro, una pililla de agua bendita. Entre la puerta del foro y la ventana, y pintado en el telón, un Cristo ante el que habrá una lámpara encendida. Junto á la pared y debajo del Cristo, dos bancos grandes de madera. Cuadros de asuntos religiosos por las paredes. El recinto descrito permanece en una suave penumbra que contrasta con la nota de claridad que entra por la ventana. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece el SEÑOR ORENCIO, que es obrero de pelo ya canoso, con la sotana de sacristán, sentado ante la mesa, escribiendo; lleva puestas unas grandes antiparras. De vez en cuándo deja la pluma, se sopla las manos y se las frota, como persona muy friolera. En el centro de la escena aparecen DON RAMÓN, un vejete de pelo blanco vestido de negro con un papel de música en la mano, dirigiendo á CARRASCOSITA, un pollito muy afeitado, de americanita corta, que lleva en la cara un pañuelo negro, como quien tiene enferma la boca. Canta con voz de falsete, leyendo la música en un papel que sostiene en sus manos. Canta con él un BAJO de capilla, un ACÓLITO y el MONAGUILLO 2.° El SEÑOR ESPINOSA (tipo de murguista) está cerca de la ventana tocando un figle

Música

LOS CUATRO Gratias agimus tibi,
propter magnam
gloriam tuam.

RAM. (Hablado.) Muy mal, muy mal, pero muy mal. Y usted, Carrascosita, se me figura que está semitonado. A ver usted solo.

CAR. (Cantando en falsete sin orquesta.)
Gratias agimus tibi. (Da un gallo.)

RAM. Lo que dije, semitonado.

CAR. (Casi sin poder hablar.) Repare usted, don Ramón, que tengo un flemón como un limón.

RAM. Pues nada, hombre, a cuidarse. Y mañana no venga usted; lo dispenso.

CAR. (Cantando.) Gratias...

RAM. (Dirigiendo) Todos, todos.

TODOS (Cantando.)
Gratias agimus tibi,
propter magnam
gloriam tuam.

RAM. (Hablado) Organo. (Callan todos; él sigue dirigiendo. Se oye en la calle un organillo que toca el «tango de la cadera». Todos, como sin querer, mueven sus cuerpos muy suavemente á compás del organillo.) He dicho órgano, no organillo.

TODOS (Cantando) Gratias.

RAM. (Enfadado.) No hay de qué darlas. Mañana

continuaremos, porque con el organillo es imposible. (El Acólito y el Monaguillo 2.° vanse puerta derecha, el Bajo puerta izquierda. El señor Espinosa sigue cantando los compases, como el que no ha oído nada.—Cesa la orquesta.)

Hablado

CAR. Bueno, don Ramón, mañana me dispensará usted... Le quedaré muy agradecido...

RAM. Sí, hijo mío, á cuidarse mucho y ni una palabra más. (Va á marcharse.)

CAR. (Deteniéndole.) Bueno, ¿cuándo me va usted á pagar lo de las siete palabras?

RAM. He dicho que ni una palabra más. (Vase foro.)

CAR. (Me quedo sin las nueve pesetas.) (Al señor Espinosa que sigue estudiando el papel.) Señor Espinosa, no se moleste usté.

ESP. (Con voz de sordo.) ¿Hemos terminado?

CAR. Hace mes y medio. Vámonos.

ESP. Ni una palabra más.

CAR. Ya lo sé, *ya*... Adios, señor Sacristán. (Se van los dos por el foro.)

ESCENA II

SEÑOR ORENCIO, MONAGUILLO 1.°, un SACERDOTE, DOÑA TADEA y DOÑA GASPARA

OREN. (Se frota las manos y se las sopla por duodécima vez y mira el libro.) Ú, ú, ú, ú, ú... (Siempre que mira al libro hace este mosconeo.) Ú, ú, ú, ú, ú... (Esbribe y calla.)

MON. 1.° (Dentro con voz gangosa y con el tonillo usado en las colectas.) ... ditas ánimas torio! (Se oyen las sacudidas de un cepillo con monedas. Más cerca.) ¡Benditas ánimas del purgatorio!

OREN. (Soplándose las manos.) Hace un frío que pela, pero que pela. (Volviendo á su tarea.) Ú, ú, ú, ú, ú...

MON. 1.° (Más cerca.) Benditas ánimas del purgatorio. (Entra por la puerta de la izquierda y deja el cepillo en la mesa de don Orencio é indica el mutis hacia la izquierda.)

OREN. (Llamándole.) Mariano.

MON. 1.º (Deteniéndose.) Mande usté.

OREN. (Abre con una llavecilla el cepillo y saca unas monedas.) Tráete una de sesenta blancos, que no tengo suelto.

MON. 1.º Sí, señor. (Marchándose.) (Este señor Orencio se está fumando el purgatorio.) (Vase.)

OREN. (Sigue copiando.) U, ú, ú, ú... (Entra por el foro un sacerdote seguido de dos viejas beatas, una de las cuales lleva dos velas envueltas por abajo en un papel de estraza. Los tres al entrar hacen una reverencia ante el Cristo.)

SAC. Santas y buenas tardes.

OREN. Muy buenas, señor cura.

SAC. (Deja el sombrero de teja sobre un sillón que hay delante de la mesa.) ¿Cómo anda esa partida de matrimonio, Orencio?

OREN Acabando. Ya estoy en el... «Y para que *coste...*»

SAC. Conste, conste, conste.. que siempre te comes la ene... (A las viejas.) Y ustedes pasen por aquí, tengan la bondad. (Indicando la puerta de la derecha por donde hacen mutis las viejas. A Orencio.) Tráemela en cuanto esté. (Vase primera derecha haciendo antes una reverencia al Cristo.)

OREN. (Copiando.) U, ú, ú, u, ú... ¡que pela, pero que pela! (Acabando de escribir.) U, ú, ú, ú, ú... «Y para que costen...» ¡Arrea!... ¡Le he puesto la ene detrás!... ¡La rasparé!... (Mientras raspa, dice:) Yo no sé qué tienen las enes que me se atraviesan. ¡Pué que sea el frío!... Se la entraré. (Vase derecha.)

ESCENA III

SEÑOR ADRIAN, PELEGRIN, SEÑA MARCELINA é IRENE, todos puerta foro. El señor Adrián se quita el sombrero al entrar y dice á los otros

ADR. Cuidao, que viniendo de la claridad no se vislumbra lo más *minio*.

MARC. (Poniéndose el pañuelo á la cabeza al entrar. A Irene.) No tropieces, hija.

IRENE (Entrando.) ¡Qué obscuro está esto!

PEL. Tenebroso.

ADR. (Desde la puerta) Santos y confortables.

PEL. Me parece que has malgastao el saludo. No se ve nadie.

IRENE No será la hora.

ADR. Pues incautémonos de este banco. (Mientras Adrián y Pelegrín se sientan, Marcelina se acerca á su hija, aparte.)

MARC. (Convéncelo, hija, y vámonos antes que vengan.)

IRENE (Agobiada) (¡Ojalá pueda, madre, estoy que me ahogan con un pelo!) (Alto á Adrián, mientras Marcelina va á sentarse al lado de Pelegrín.) Oye, Adrián, con permiso.

ADR. (Se levanta y se acerca.) ¿Qué quieres?

IRENE Náa, que ya has visto que hemos venío. Tus caprichos pa mí son ley, pero piénsalo bien, Adrián; yo creo que rebajas á tu mujer con traerla aquí á un asunto tan feo.

ADR. Irene, yo vengo aquí impelido. Quiero que vea el boceras de Agustín que no volvemos la cara porque no tenemos por qué... Que hemos callao toos pa no quitarle las ilusiones con la Eloísa, que fué la que tuvo el desliz.

IRENE Bueno, sí... pero déjalos á ellos que se arreglen. Si á él le interesa la verdá que la busque... pero nosotros, ¿á qué mezclarnos?

MARC. (Levantándose) Tié razón la chica, Adrián. ¿Usté tié desconfianza de ella?

ADR. Señora, no diga usté vaciedades.

PEL. Tonterías.

ADR. Si la hubiese tenido, este paso que doy ahora, lo habría dao antes de casarme.

IRENE Entonces no me hagas pasar este bochorno.

MARC. ¡Pobre hija!

ADR. Bueno, bueno, no se hable más: irse si quieren ustedes.

IRENE Y vente tú también. Dame ese gusto.

ADR. (Con energía.) En jamás. Yo me queo aquí hasta que se lea esa partía e bautismo; y cuando tu inocencia quede resplandeciente, le doy dos puñetazos á Agustín y vuelvo á casa.

IRENE ¡Por Dios!
ADR. Irse. No me contraríes.
IRENE Haz lo que quieras.
MARC. (Con prisa.) Vamos, hija.
IRENE (Marchándose.) (Si se descubre, ¿qué hacemos, madre?)
MARC. (Ya se verá; ten calma; corre...) (Vanse por la izquierda.)

ESCENA IV

ADRIAN y PELEGRÍN

ADR. ¿Supongo que aplaudirás mi conducta?
PEL. A cuatro manos.
ADR. Y mira, ahora que estamos solos te voy á decir una cosa.
PEL. Dila.
ADR. Que me he quedao porque yo también estoy deseando que esos librotes hablen claro.
PEL. (Sorprendido.) ¿Tú?
ADR. Sí, Pelegrín. Nunca he dudao de la Irene, ya lo sabes, pero con tantos dimes y diretes me están acharando, y hay momentos que sin saber por qué me digo: ¡Ay, Adrián, si fueras tú el engañao!
PEL. Cállate, que surge un clérigo.

ESCENA V

DICHOS y SEÑOR ORENCIO de la puerta derecha. Al salir y verlos va hacia ellos frotándose las manos

OREN. Santas y buenas, señores. (Se sopla las manos.)
ADR. Idem, eadem. (Haciendo una inclinación de cabeza.)
PEL. (A Orencio.) Que igualmente.
OREN. ¿Ustedes tendrán la bondad de decirme lo que desean?
ADR. Pues este amigo y un servidor, venimos con el *ojeto* de sacar la partida bautismal de un niño.

OREN. ¿Traen la notita? (Vuelve á soplárselas.)
PEL. (Apartándose.) ¡Caray, si lo enchufan es un ventilador!
ADR. (Sacando un papel.) Aquí está, pero antes quisiéramos decirle que aguardase usté un momento porque esperamos á otros interesados.
OREN. Muy bien. Tengan la bondad de sentarse. Y me alegro que no tengan prisa porque antes he de extender un certificado *Pro juris fidelium.*
ADR. ¿Qué ha dicho?
PEL. Lo miraré en el diccionario *cisclopédico.* (Se sientan en el banco que hay en el ángulo derecha. El señor Orencio se pone las gafas y sigue escribiendo.)

ESCENA VI

DICHOS, SEÑÁ EZEQUIELA, ELOÍSA, SEÑOR MATÍAS y AGUSTÍN por el foro

EZEQ. (Dentro.) Pasar, pasar por aquí, que es donde está la... (Entra dando un gran tropezón.) ¡Caracolas!.. (Furiosa.) ¡Maldita sea mi corazón! ¡Ya podían poner aquí un reverberito!
OREN. ¡Chitss! (Imponiendo silencio.)
ADR. (A Pelegrín.) Ya está ahí esa gentuza.
PEL. Prudencia.
EZEQ. (Avisando á los que siguen.) Tener cuidao, que aquí no se ven tres sobre un burro, con permiso de los que me oigan, que no los veo
AGUS. (Empujando á Eloísa.) Que entres te digo.
EZEQ. (Con voz fuerte.) Amos, chica, pasa; ¡pues no faltaba más! (Entra Eloísa.)
MAT. (Asomando la cabeza) *Ora pro nobis.* ¿Dan ustés su premiso?
EZEQ. Una miaja luz es lo que debían dar. Entra, entra.
OREN. ¡Chitss!
AGUS. Hable usté más bajo. (Desde este momento todos hablan bajo hasta que se indique)
MAT. (Buscando algo.) ¿Dónde estara? (En voz baja)
EZEQ. ¿Pero qué buscas? (Idem.)

MAT. El agua bendita. Calla, que allí... (Se dirige á un puuto en la oscuridad.)

EZEQ. (Deteniéndole.) ¿Pero no ves que es un botijo, hombre? (Sale el Acólito por la puerta de la derecha y va á hacer mutis por la izquierda.

MAT. Oiga, hermano, ¿esa botija es de agua bendita?

ACÓL. ¿Por qué lo pregunta?

MAT. Por si puedo beber.

ACÓL. A la iglesia se viene bebido. (Vase izquierda.)

MAT. (Con cara de asombro.) ¡Caray! Pues es la primera vez que lo oigo.

AGUS. (A señá Ezequiela.) Allí está el señor Adrián.

EZEQ. Y su *pelele.* Ya los he *guilao.* Déjalos, que van á llevar lo suyo.

ELOÍSA ¡Yo tengo un temblor que me caigo!

EZEQ. (En voz alta.) ¡Chica no seas pánfila! Tú, ¿de qué? ¡Miá cómo ellas no han venío!... ¡El canguelo! El que no teme no huye.

OREN. ¡Chitss!

MAT. (Bajo.) ¡Ponte sordina, mujer! ¿Y que hacemos?

EZEQ. Pues acércate tú y pregúntale á ese tío del ¡chitss!... si nos puede despachar.

MAT. Voy. (Deja el sombrero en el mismo sillón donde el cura dejó el suyo y se acerca de puntillas al señor Orencio. Ezequiela, Eloísa y Agustín quedan en grupo hablando en voz baja.) Buenas tardes. (Hace una reverencia.) *Krie leison.*

OREN. ¿Qué se ofrece?

MAT. ¿Es usté el señor cura *ecómono*?

OREN. No, señor.

MAT. Entonces, ¿quién es aqui el que las facilita?

OREN. ¿El qué?

MAT. Las feses bautismales. Porque venimos cuatro sobre una, y queríamos saber si nos despacharán.

OREN. Si siguen ustedes chillando, desde luego. (A Adrián.) ¿Son estos los que vienen á lo mismo de ustedes?

ADR. Sí, señor, son los que esperábamos.

OREN. (A Matías.) Pues siéntense ahí y aguarden que estoy despachando otra cosa.

MAT. Bueno. (Alto á los del grupo suyo.) ¡Chitsss!

EZEQ. (Furiosa.) ¡Pero si ahora estamos callaos, caramba!

MAT. No, si soy yo. Que vengáis á sentaros, dice este señor reverendo.

EZEQ. ¡Ah, creía!... Bueno, vamos.

ELOISA (Resistiéndose.) Yo no puedo.

AGUS. Tú la primera. (La empuja.)

EZEQ. (Con voz fuerte.) A mi lao, y con la frente muy alta. (Al llegar al banco.) Buenas tardes.

OREN. ¡Chitsss!

EZEQ. Pero oiga usté, ¿es que hay enfermos?

OREN. Hay, ó debe haber un poco de respeto. Estamos en la iglesia. (Sigue escribiendo.)

EZEQ. Bueno. (Se sienta al lado de Eloisa.)

AGUS. Señor Adrián y la compañía, buenas tardes.

ADR. (Secamente.) ¡Buenas ó como sean, allá lo veremos, pollo!

EZEQ. (Levantándose y en voy muy alta.) Pa nosotros buenas.

PEL. (Alto.) U lo otro.

EZEQ. (Yendo á él.) Si no estuviéramos en la iglesia...

OREN. ¡Chitsss!

EZEQ. (En voz muy baja pero con ira.) Ya le diría yo á usté cómo se hacen los macarrones.

AGUS. (Bajo.) Callemos ahora. (Se sientan todos en este orden.) (1)

MAT. (Bajo á Ezequiela.) Cállate, que si te ven con ese fosterrier van á creer que es nuestro,

PEL. (Bajo á Matías.) En cuanto salgamos le voy á usté á ladrar.

MAT. (Idem á Pelegrín.) No sea usté gua, gua... guasón. A este tipo le rompo las narices por mi salud. (Da una patada en el suelo.)

OREN. Le ruego á usted compostura.

MAT. ¡Pero si aun no se las he roto!

OREN. A callar. (Escribiendo.) U, ú, ú, ú, ú... (Matías sacude manotazos al aire.)

EZEQ. Pero ¿qué haces?

MAT. Creo que se te ha parao á tí.

EZEQ. ¿El qué?

MAT. Una mosca.

---

(1) Adrián—Pelegrín—Matías—Señá Ezequiela—Eloisa y Agustín. Matías bajo el Cristo.

OREN. Ú, ú, ú, ú, ú...
EZEQ. Si es el sacristán, hombre.
MAT. ¡Caray, pues zumba *almirablemente*!

ESCENA VII

DICHOS. Un SACERDOTE, DOÑA TADEA y DOÑA GASPARA, de la derecha

SAC. (Que sale seguido de las dos beatas.) Vengan, vengan conmigo, señoras. (Se acercan á la mesa.) Orencio, cobra á doña Tadea las seis pesetas de la misa.
OREN. Sí, señor.
SAC. (A las beatas.) Y ya lo saben, siempre á su disposición.
TAD. Muchas gracias. (Le besa la mano.)
SAC. Queden con Dios.
GAS. Gracias, señor Cura. (Le besa la mano. Vase el Sacerdote por la izquierda y al pasar ante el Cristo hace una reverencia. Matías cree que la reverencia es á él, se levanta y contesta con otra.)
MAT. (¿De qué me conocerá?)
TAD. (Dándole una peseta.) Esta para usté.
OREN. Muchas gracias, doña Tadea. (Al marcharse doña Tadea hace otra reverencia á la que vuelve á contestar Matías.)
GAS. (A Orencio.) Que me enciendan la otra velita, ¿eh?
OREN. Pierda usté cuidao. (Al marcharse doña Gaspara se repite el juego anterior. Las dos se van por el foro.)
EZEQ. (Bajo.) ¿Las conoces?
MAT. Yo no, pero como me saludan...
EZEQ. ¡Si es al Cristo, so bárbaro!
MAT. (Volviéndose.) ¡Anda, es verdá! (Persignándose.) ¡Dispensa, Dios mío, que me he colao! (Se sienta.)

ESCENA VIII

EZEQUIELA, ELOISA, SEÑOR MATÍAS, AGUSTÍN, PELEGRÍN SEÑOR ADRIÁN y SEÑOR ORENCIO

OREN. (Dejando de escribir.) Bueno, pues ustedes me dirán. (Se levantan todos y hablan á la vez.)

EZEQ. Pues nosotros venimos...

AGUS. Lo que se quiere saber es...

ADR. Con permiso, yo desearía que...

OREN. ¡Chitsss! Hagan el favor. Que hable uno sólo y bajito.

MAT. Bajito, no, pero si sirve bajita, anda tú.

EZEQ. (Alto.) Pues aquí de lo que se trata, ¿sabe usté? es de tapar bocas á más de cuatro que hablan y tién por qué callar y que no han venido.

ADR. (Alto.) Esas que no han venido son más decentes que algunas desagradecidas que están aquí.

ELOISA (Gritando.) ¿Qué dice usted?

AGUS. (Idem.) Poco á poco, señor Adrián.

OREN. Silencio, ó van ustedes á la calle, ¡vaya!

ADR. (Bajo.) Desagradecidas que van á llevar su pago cuando esos libros hablen.

EZEQ. (Bajo y con ira.) Las que van á llevar su pago son las malas pécoras, que abusando de...

MAT. (Bajo.) Que estamos en el templo

AGUS. (Bajo.) Menos conversación y que hablen los documentos.

PEL. (Bajo.) Ahí le duele.

EZEQ. Pues eso, que hablen y veremos ande está el corcón.

ADR. (A Orencio.) Tenga usté un duro y que se nos lea esa partida de bautismo.

OREN. (Muy amable.) Con mucho gusto. Si yo hubiera sabido esto, les despacho antes. Venga la nota. (Adrián le da un papel.) En seguida les entero. (Leyendo el papel.) Año de mil novecientos... Septiembre. Debe ser el libro veintidós. (Va al armario seguido de todos, menos Eloísa que permanece sentada, y busca el libro.)

ELOISA ¡Ay, Señor, el corazón se me salta! (Mirando al Cristo.) ¡Bien sabes tú, Dios mío, que no soy yo la que quiero hacer este daño!

OREN. (Vuelve con dos libros, los deja en la mesa y abre uno.) ¿Y el niño se llama...?

PEL. Ahí lo pone.

ADR. (A Pelegrín.) (Estoy conmovido.)

OREN. (Leyendo la nota.) Antonio, Zacarías, Marcelino... (Hojea el libro.) Ú, ú, ú, ú, ú... Pedro, Ambrosio, Elena, aquí... aquí... (Todos se echan sobre la mesa con invencible curiosidad.) Aquí no está. Pasa al folio diecinueve, libro veintitrés. (Abre el otro libro.)

EZEQ. Haga usté el favor, sacristán, que estamos que nos ahogan, ¡caramba!

MAT. ¡Miá que foliar á los chicos!

OREN. (Leyendo.) Quince de Septiembre.. Ramón... Benito... Andrés... Ú, ú, ú, ú... Antonio Zacarías, Marcelino. Aquí está. (Todos se abalanzan sobre la mesa.)

ADR. (Emocionado.) Venga.

AGUS. (Impaciente.) Pronto..

ELOISA (Se levanta.) ¡Dios mío!

OREN. (Leyendo.) El día... etcétera... Como cura párroco... etcétera... bauticé á un niño, á quien puse los nombres de Antonio, Zacarías, Marcelino, hijo natural de Eloisa Martínez...

ELOISA ¡Jesús! ¡Cómo! (Se acerca enloquecida á la mesa apartando á los otros.)

AGUS. (Tembloroso.) ¿Qué?... ¿Dónde? (Queriendo leerlo.)

MAT. (Aterrado.) ¡No es posible!

EZEQ. (Aterrada.) ¿Pero qué ha dicho usté? (Todas estas exclamaciones son casi simultáneas. Los gestos y los ademanes de cada persona denotan su estado de ánimo y el efecto distinto que les ha producido la lectura.)

OREN. Lo que pone aquí. Eloisa Martínez...

ELOISA (Como loca.) ¡Pero dónde está esa infamia!.. ¿dónde?

ADR. (Con sonrisa victoriosa.) ¿Lo ven ustedes? (A Agustín amenazándole.) ¿Lo ves tú, so bocón? No te doy así por respeto al lugar sagrao. (A Eloisa.) Y tú, no vuelvas á poner los pies donde tan ingratamente querías pagar la caridá que te hicieron. (A Ezequiela.) Y ya sabe usté quién

es la que tié que callar. (A Pelegrín.) Vámonos, tú.

PEL. (Despreciativamente.) ¡Chusma! (Vase foro.)

ADR. (Haciendo mutis con él.) ¡Ay, Pelegrín, qué peso me s'ha quitao del alma!

MAT. (A Eloisa, que llora acongojada.) ¡Pero Eloisa!

EZEQ. Pero Eloisa, ¿qué es esto?

ELOISA ¡Ay, Dios mío, qué infamia! ¡Yo me muero!

AGUS. (Iracundo.) ¡De vergüenza debes morirte! ¡Y pa esto m'has dejao venir! ¡Pa esto!...

ELOISA (Suplicante.) ¡Agustín, por Dios!

AGUS. ¡Podías haberme ahorrao el bochorno! ¡Pero déjalo!... Tú tendrás el pago. (Vase foro.)

MAT. ¡Pero Eloisa, explícate!

EZEQ. Oye tú, por Dios, dinos la verdá.

ELOISA (Irguiéndose.) Señá Ezequiela, por ese Cristo lo juro. ¡Soy inocente!

EZEQ. (Exaltada.) Sí... sí... ¡yo te creo! ¡Te creo!... ¡Esto es un crimen!... ¡una infamia que te han hecho!

ELOISA ¡Yo me muero!

MAT. (Sosteniéndola.) ¡Animo, Eloisa! ¡Confía en nosotros!

EZEQ. Sí, confía y no llores, no llores. ¡Yo te vengaré, ó dejo de ser quien soy! ¡Las arrastro! ¡Vámonos! ¡Perras!... ¡Criminales!

OREN. Silencio; callarse.

EZEQ. (Gritando.) No quiero. (Al Cristo.) ¡Y tú, Dios mío!.. ¡Justicia!... ¡Ampáranos!... ¡Castiga á las infames! ¡Ayúdame y yo te juro que he de levantar del suelo esta honra hecha pedazos!

OREN. Que no grite usté.

EZEQ. ¡Quiero gritar! Quiero gritar y grito, porque hace falta que me oiga Dios. Dios, que está una miaja más alto que usté! Vamos, hija, vamos. (Sale con Eloisa, puerta foro.)

MAT. (Yendo á coger su sombrero. En su turbación se confunde y coge el del cura.) ¡Antes que presenciar estas infamias, más valía que le cayese á uno una teja en la cabeza! (Se lo pone y vase.)

MUTACION

CUADRO TERCERO



Telón corto. Calle de los barrios bajos de Madrid. Es de noche. En el telón pintada la valla de un solar y á la izquierda una casa modesta cuya puerta es practicable. Un farol en la valla. A la derecha, en primer término, un puesto de castañas, con su garita de tablas, donde se guarece la castañera; y delante un hornillo, un puchero y un capazo de castañas. Dentro del puesto una banqueta.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR MATÍAS, una MUJER, un HOMBRE y un MÚSICO CIEGO que pasa tocando el violín. El señor Matías aparece sentado en la banqueta dentro de la garita con un fuelle en la mano. La Mujer y el Hombre, muy arrimados, hablando junto á la valla del solar. El músico pasa á su tiempo

MAT. (Pregonando.) ¡Cuántas, que queman!... ¡Pilongas y asás! ¡Cuántas, calentitas! (Sacando la cabeza y mirando hacia la pareja.) ¡Repuño!... Aún están esos ahí. Van á hacer hoyo. ¡Y cá vez

más arrimaos! (Pregonando.) ¡Cuántas, cuántas!.. ¡cuántas sinvergüenzas! ¡Cuántas calientes, cuántas! (Pasa el Músico tocando el vals de «Las olas», y al llegar junto á la pareja hace un moro.) ¡Qué habrá visto el ciego que le ha *mugido* el violín! (Se marcha el Ciego oyéndose la música cada vez más lejos.) ¡Pilongas y torrefaztas, cuántas! (Sopla con el fuelle.)

ESCENA II

SEÑOR MATÍAS y BALBINA, por la izquierda

BAL. (Con un lío al brazo.) ¡Adiós, señor Matías!

MAT. (Levantándose.) ¡Balbina! ¿Tú por aquí?

BAL. Despácheme usté, que llevo más prisa que el tío de la lista.

MAT. (Saliendo del puesto.) Oye, zaragata, sabes que estás más llenita?

BAL. ¡Hay que dar guerra, hijo! Deme usté un real de castañas.

MAT. Y los ojos si me los pides.

BAL. (Con malicia.) ¿De veras?

MAT. Lo que siento es no tener papel de plata pa envolvértelas y que te se figuren *marrón glaciés*.

BAL. ¡Marrón!... ¡Usté sí que es marrón!

MAT. Como que no atino dende que te he visto. ¡Toma, que se me caen! (Le da un puñado de castañas.) (¡Caray, cómo se ha puesto esta nena!)

BAL. Echemelas usté aquí. (En un pañuelo.) ¡Qué ricas están! (Comiéndose una castaña.) ¿Quié usté media? (Se la ofrece.)

MAT. (Acaramelado.) ¿Media?.. Oye, tú, en serio; ¿te convendría un entresuelito en el *Credite Lionaise?*

BAL. Hablaremos. Voy en cá Vergara á devolver este chaleco y hablaremos.

MAT. Si vuelves te daré un puñao de castañas pa tu sobrino.

BAL. Aquí me dejo estas pa que vea usté que voy á volver. (Las deja en el puesto.)

MAT. Te espero.

BAL. ¡Le daré á usté otra media! (Se recoge, levantándose mucho la falda y caminando airosamente.)

MAT. (Viéndola entusiasmado.) ¡No te molestes, que la que veo me gusta!... ¡Ele la flor de las Vistillas!... ¡Bueno, es que las *fascinio*! ¡Qué ricas son las ladronas!... ¡Pero qué tendrán las mujeres que *deshilachan*..! Porque yo, amos, na, que... que veo una y... ¡ya no sé lo que hacer con el fuelle!

Música

Hoy me han dicho dos niñas
demimondentes
denos usté dos perras
si están calientes;
y yo las dije,
por mi salú,
como os pillara solas,
fú... fú... fú... fú...

—

Un gato y una gata
por los tejados,
sorprendí hace dos noches
amartelados;
y dijo el gato,
si quieres tú,
cuando éste se las pire,
fú... fú... fú... fú...

—

Castañas calenti...
girín, girín;
son las de resultao,
que las pilongirín,
girín, girín,
dan cólico cerrao;
y esto lo digo yo,
que sé quien lo ha tenío
cerrao del tó.

Hablado

Bueno, Matías, déjate de chirigoteo, que no están las uvas pa que las cuelguen. (Va á mirar por la derecha.) La Ezequiela se ha metío en un fregao con eso de la Eloisa, que ¡ya, ya! Y yo no sé qué estará maquinando, que este puesto, que lo teníamos *implantao* esquina á Cuchilleros, le hemos dao traslado aquí, frente por frente de *ande* viven la Irene y el señor Adrián, pa vigilarles la casa. Esta tarde, apenas oscureció, salieron la Irene y la señá Marcelina; pues la Ezequiela pegó tras ellas, sin decir palabra. ¡Ella sabrá!... ¡Calla! (Mirando por izquierda.) ¡El señor Adrián con su sacacorchos!.. ¡A la garita! (Se mete en el puesto.)

ESCENA III

DICHO, ADRIÁN y PELEGRÍN, por izquierda

PEL. Pero oye, tú, ¿es que no vamos á ir esta noche tampoco á echar la partía e mus?

ADR. No tengo humor de juego, Pelegrín.

PEL. ¿Pero oye, qué te pasa pa esa murria que te vengo observando precisamente dende el día que más tranquilo podías estar: dende la tarde en que estuvimos en San Lorenzo?

ADR. Pos ahí verás; la vida tié cosas que paece que debían ser de una manera y son de otra. Y has dao en el clavo. Dende aquel punto y hora en que comprobá la inocencia de mi mujer creía yo que la felicidad me se entraba por las puertas del corazón, mi casa ha dao un cambiazo, Pelegrín. La Irene, en vez de alegrarse, se puso primero preocupá, luego triste... Y lo que antes era franqueza y alegría, ahora es malhumor y disimulo. Mi suegra con poca gana de hablar, mi mujer intranquila... las dos de secreteo por los rincones. A lo mejor salen

sin *avertírmelo...* vuelven tarde, les cuesta trabajo decir *ande* han estaó.

PEL. ¿Y qué sospechas?

ADR. No lo sé, pero lo sabré. Tengo tomás mis medidas; conque vete y echar el mus vosotros y déjame á mí que ahora estoy liao en otra partida más seria.

PEL. No te contrario.

ADR. ¡Adiós! (Sube á su casa y á poco se ve en su balcón resplandor de luz.)

PEL. ¡Muy preocupao debe estar! En quince días no le he oído más que dos frases elegantes: *esportivo* y *tarraconense*... que no sé lo que son. (Vase izquierda.)

ESCENA IV

SEÑOR MATÍAS, IRENE, SEÑÁ MARCELINA por la derecha

MAT. (Va á salir.) Se conoce que la... ¡Ellas! (Se oculta.)

MAR. (A Irene que sale, volviéndose recelosa.) ¿Pero qué te se figura, hija, que vienes con ese temor?

IRENE ¡Que nos han seguido, madre, estoy segura! Y me temo cualquier cosa de la señá Ezequiela.

MAR. No tengas miedo. ¿Qué van á hacer?

IRENE ¡Qué sé yo! ¡Ay, madre, y pá este vivir desasosegao é inquieto hemos hecho lo que hemos hecho!

MAR. Yo tóo ha sío por tí, hija mía, por tu felicidad, ya lo sabes.

IRENE Sí, sí, madre, lo comprendo; pero ya ve usté la felicidad: remordimientos y sobresaltos. Yo estoy rendía; yo así no puedo vivir, y mañana saco á mi hijo de donde está, pase lo que pase.

MAR. Sí, mañana, no tengas cuidao... Pero, calla. (Mirando á arriba.) Se ve luz en el balcón.

IRENE ¡Ay, debe haber vuelto Adrián! ¿Y qué le decimos?

MAR. ¡Qué sé yo! Subamos pronto. Yo inventaré una mentira.

IRENE. ¡Mentiras, siempre mentiras! ¡Tanto daño pa vivir bien y luego no poder vivir! (Entran en la casa.)

ESCENA V

MATÍAS y EZEQUIELA, por la derecha

EZEQ. ¡Ah, pécoras, ya, ya sois mías! (A Matías acercándose al puesto.) Oye.

MAT. ¿Qué tal? (Sale.)

EZEQ. (Con alegría.) ¡Que ya sé ande tienen escondío el chico!

MAT. ¿Que lo sabes?

EZEQ. Si no lo averiguo reviento.

MAT. ¿Y dónde?

EZEQ. En las Cambroneras, en cá el Mellao; una zahurda e gitanos. ¡Ya, ya son nuestras!

MAT. ¿Pero qué maquinas, que yo me entere?

EZEQ. ¿Que qué maquino?.. Mia el *pograma*; mañana, vamos la Eloisa, tú y yo y nos apoderamos de la criatura.

MAT. ¡Nosotros! ¿Con qué derecho?

EZEQ. ¿Cómo con qué derecho, so tarugo?... Legalmente no es hijo de la Eloisa?...

MAT. Sí.

EZEQ. Pues con los documentos en forma y una pareja de Orden público, caemos en las Cambroneras, ella reclama al chico, como madre, y nos lo llevamos, ¡vaya si nos lo llevamos!

MAT. ¿Y qué hacemos con él?

EZEQ. Cuidarlo y quererlo lo primero, y lo demás, déjamelo á mí, corre de mi cuenta. Te dije que no descansaba hasta probar la inocencia de esa infeliz, y lo cumpliré. Ya estoy en camino.

MAT. (Enternecido.) ¡Que alma tienes, Ezequiela!

EZEQ. Bueno, á otra cosa. ¿Qué has hecho de venta?

MAT. (Confundido y titubeando.) ¿De venta? Pues verás, te liquidaré. (Pensando.) Cuando te fuiste tenía yo una existencia de tres pesetas y

y dos reales en perras chicas pa vueltas. ¿No es eso?

EZEQ. Mu bien.

MAT. (Atortolado.) Pues bueno; quitando una cajetilla que me he comprao, me quedan en total cinco céntimos y la existencia.

EZEQ. (Airada.) No, te quedan los cinco céntimos náa más; porque la existencia te la voy á quitar yo de una bofetá, ¡so ladrón!

MAT. (Asustado.) Ezequiela, por Dios, no te arremolines; hazme el balance si quieres...

EZEQ. ¿El balance?... En una soga te lo haría yo... ¡arrastrao! ¡sinvergüenza! Si no mirara... (Matías retrocede hacia la derecha.)

ESCENA VI

DICHOS y BALBINA por la derecha

BAL. (Sale tan airosilla como se fué; le da un golpecito en la cara al señor Matías y le pasa el brazo por encima del hombro.) ¡Ya estoy aquí, zalamerote! (El señor Matías queda petrificado por el pánico, mirando alternativamente á Ezequiela y á Balbina sin poder articular palabra y expresando por los gestos su terror.) Vengo á recoger el real de castañas que me ha regalao usté y á que hablemos de eso del entresuelo. (La Ezequiela, vencido su primer impulso, lo oye todo con fría calma aparente. Matías, con disimulo, le da con la mano á Balbina para que se calle.) Pero á ver si es una cosa formal, ¿eh?... No me haga usté lo que á la Inacia, que la dejó usté á los nueve meses... ¡Pero no me había fijao! Acabe usté con esa parroquiana. (Por Ezequiela.)

EZEQ. No, siga usté, joven, yo no me surto aquí.

BAL. ¿Pero qué le pasa á usté. (Viendo la inmovilidad de Matías.) Vengan las castañas. Paece que le ha dao un *paralís*! Bueno, yo las cogeré. (Va al puesto.) ¿Dónde está el real?

EZEQ. En la plaza de Oriente, joven.

BAL. (Cogiéndolo.) ¡Ah, ya lo veo! (Sacando castañas del capazo y guardándoselas.) El puñao pa mi sobri-

nito. Y estas (Coge más.) pa la Engracia, que me ha dao un abrazo pa usté.

EZEQ ¿Tié usté familia, joven?

BAL. Vivo con mi agüelita.

EZEQ. Pues pa su abuela. (Le saluda con la mano.) llevese usté recuerdos, porque castañas ya no quedan.

BAL. Vaya: con Dios, tío chulapo. (Le da dos golpecitos en la cara, le empuja con la cadera y vase por la izquierda. Al irse Balbina, Ezequiela, sin dejar de mirar á Matías, que retrocede, se dirige al puesto, coge el fuelle primero, luego el puchero, después la banqueta y se lo va tirando todo á Matias, que huye despavorido.)

EZEQ. (Tirando cosas) ¡Cerrao por defunción!

MUTACION

CUADRO CUARTO



Decoración: Patio de una casa de gitanos en el barrio de las Cambroneras. Al foro una gran tapia con puerta grande al centro, practicable y de dos hojas. A la izquierda de la puerta, junto á la tapia, un cobertizo donde se ven varios pesebres, que indican el principio de una cuadra. A la derecha, y también junto á la tapia, una fuentecilla formada por un caño de agua que fluye en un tosco pilón. En primer termino derecha, la puerta practicable de una pobrísima vivienda: en segundo término el principio de un corredor que conduce á otras viviendas análogas. En las laterales izquierda, en primer término, puerta de una habitación; en segundo, entrada á otro corredor igual al de enfrente. En el telón de foro las afueras de Madrid. Está cayendo la tarde.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece el TÍO ZURO, frente á la puerta de la vivienda de la derecha, componiendo un caldero; SUNSIÓN en la fuente, llenando un cántaro de agua; PEPE EL LISO, echándole el pienso á un borriquillo en la cuadra; MARÍA CARMEN sentada frente á la puerta primera izquierda, echándose las cartas. Más lejos en-

otro grupo, SACRAMENTO y RAFAELIYO hablando. Al lado, de pié, la SEÑÁ ROSA oyendo la conversación. Todos los anteriores personajes son gitanos

Música

M. CAR. (Dejando de echarse las cartas y cantando.)
Envuelto en papel de plata
conservo yo un capuyito,
que arrancaste aquella tarde
que junto á la fuente
me diste un besito;
un beso que me llegó al alma,
un besito que me gorvió loca,
por ser, gitano, er primero,
¡ay! que me distes en la boca.
Gitano, no me des achares,
no me des más fatiguitas, por tu salú,
que junto á aquer capuyito
yo guardo er besito
que me diste tú.
(Sigue echandose las cartas.)

ZURO (Por Sunsión.)
Mi nena,
cuando se lava en la fuente
pone el agüita morena.
(Recitado sobre la música.)

SUN. (A tío Zuro.) Negra la pondría usté con la jerrumbre que tié ensima.

ZURO No te enfaes, asusenita branca, que si tú me camelaras... ¡Ay, mi mare!

SUN. Pero, ¿qué iba yo á jasé con un duro en carderiya?

ZURO Gastártelo en cuarsiquier cosa, que orguyo no te jase farta.

SUN. Quede osté con Dió, cara e sartén.

ZURO ¡Adió, chimenea por dentro! (Vase Sunsión por la derecha con el cántaro. Dando golpes en un caldero.)
Cuando será er día, pon,
pon, pon,
será er día pajolero,
que por fortuna compon-
pon, pon,
ponga er último cardero.

Y siempre así
dale que da
gorpe tras gorpe,
pon, pon, pon, pon,
esto no es vía ni es ná.

PEPE (Acercándose)
Oiga, tío Zurito,
no dé usté más gorpes
que tiembla la casa,
y á más este probe,
(Señalando al burro.)
desde hace tres días
padece *neurargia.*

ZURO ¡Jozú, qué desgrasia él!
¡Ay, probe animá!
¿por qué no lo yeva
pa que lo ersamine
Ramón y Cajal?

RAF. (A Sacramento, levantándose é indicándola una postura de baile.)
¡Eso é!
Sortura en los brazos.

SAC. (Moviendo los brazos á compás de la música)
¿Así?

RAF. ¡Ahí está!
(Sale Sunsión y se acerca al grupo que forman los bailadores.)
(Cantado)
¡En los pinrelitos flersibiliá!
A ver ahora todo.
¡Pos vamos ayá!
(Se acercan todos á ver bailar á Sacramento.)

M. CAR. (Cantado al mismo tiempo que Sacramento baila.)
¡Ay, Farruca, no me llores, no,
porque tu gitano te engañó,
que esa pena no merece el arrastrao
que te abandonó.
Baila, Farruca,
baila que te baila,
que te canto yo.
Mú prontito has empesao á ver
lo muchito que hase padeser
er cariño á las mujeres,
y ya ves cuando se quiere

lo que un desengaño hiere,
y que se mata y se muere
po er queré.
La, la,
la, la.
Baila, chiquilla,
que un queré no vale
lo que mi cansión.
Baila, Farruca,
baila que te baila
que te canto yo.
Arriba er limón,
abajo la oliva,
y arriba er limón,
limonada de mi vía
limonada de mi amór.
Arriba er limón,
abajo la oliva,
abajo la oliva,
y arriba er limón.

Hablado

M. Car. (A la señá Rosa, por Sacramento.) ¿Qué le paese á osté mi hermaniya, señá Rosa?

Rosa *Chalabea* los *pinreles*, que *e* una *bendisión* la *gachí*.

Pepe (Que ha metido al final del número el borriquillo en el interior de la cuadra y se ha acercado al grupo.) Va á ganá más *calé*, (Por el tío Zuro.) que *andova* con los *carderos*.

Zuro Y *diñando* menos gorpe, *pués* desilo.

Sun. (A la señá Rosa.) ¿Y osté *chanela* de esto, no?

Rosa *Sonsi*, hija de mi arma. He *jabiyao* de *búten*. Tengo más años que un *parmá*, y entavía, entavía... (Marca unos pasos de tango. Todos ríen.)

Raf. ¡Ele ahí!

Sac. ¡Tié grasia la señá Rosa la Quemá!

Rosa Grasia, la *tenís* las mositas, que las viejas ya no hay de qué darlas.

M. Car. *Amo* pa casa, Sacramento. (Vanse María Carmen, Sacramento y Rafaeliyo por la izquierda. Pepe el Liso por la cuadra.)

ESCENA II

SUNSIÓN, SEÑÁ ROSA y TÍO ZURO

SUN. ¿Diga *oté*, zeñá Roza, *zan* yevao ya er churumbelo de la zeñá Marselina?

ROSA Entavía no, pero eta tarde las asperó por *é*.

SUN. ¿Oté etará *zentía* é que se lo quiten?

ROSA Zí que lo *etoy*, que es más *chorré* que los *mengues*, pero florío como un *marva reá*, el hijo de mi arma.

SUN. *Cuanti* venga avíseme *oté*, que *quió* conosé á la mare.

ROSA *Escudia*. (Vanse las dos por la derecha, hablando.)

ESCENA III

TÍO ZURO, luego PEPE EL LISO

ZURO (Se levanta al verse solo y corre hacia la cuadra, llamando.) ¡Pepiyo! ¡Pepiyo!

PEPE (Saliendo.) ¿Qué camela *oté*, tío Zuro?

ZURO Estaba agüniao de quedame solo pa *chamuyar* contigo.

PEPE Pos diga *oté*.

ZURO Coge ese *rucho* y píntalo á escape de otro coló.

PEPE ¿Qué *paza?*

ZURO Poi que he oído *dezí eta* tarde en cáa Frasquito que Juan Antonio les ha *chivao* á los *seviles* que tú y er *Niño Jesú sei* los que lo habí afanao antiayé á un verdulero.

PEPE (Aterrado.) ¡Mi mare!

ZURO *Quítase* ese peligro á la vera. Hay que *vendelo manque* zea po un *reá, ¿jabiyas?*

PEPE *Sonsi* Voy avisá ar *Niño Jesu*. Los ¡*seviles*! ¡Várgame un *debé*! (Vase corriendo por la cuadra.)

ZURO (Asomándose á la puerta foro.) ¡Pare er perdón! Ayí vienen los húngaros. Los enquelino der *corrá*. (Entra.) Los dejaré *pasá*, que m'asusta el oso. (Se mete primera derecha.)

ESCENA IV

HÚNGARAS y HÚNGAROS. Vienen foro izquierda. Traen un oso y dos monos. Algunas mujeres llevan chiquillos de pecho á la espalda. Es una cuadrilla de mendigos, compuesta de individuos de diversas edades. Todos andrajosos. Ellos, morenos, con melenas. Ellas con pañuelo á la cabeza, sucios y rotos. Antes de terminar el número, el que trae el oso lo lleva á la cuadra, lo deja en su interior y luego sale, incorporándose á los demás, que hacen mutis por el corredor de la derecha

Música

HÚNG. (Dentro.)
Canta, mendigo errante,
cantos de tu niñez,
ya que nunca tu patria
volverás á ver.
CORO Ya que nunca tu patria
volverás á ver. (Salen á escena.)
HÚNG. Hungría de mis amores,
patria querida,
llenan de luz tus canciones
mi triste vida.
Vida de inquieto
y eterno andar,
que alegro solo
con mi cantar.
Canta vagabundo,
tus miserias por el mundo,
que tu canción quizá
el viento llevará
hasta la aldea
donde tu amor está.
CORO Canta, vagabundo, etc.
HÚNG. Es caminar siempre errante
mi triste sino
sin encontrar un descanso
en mi camino.
Ave perdida,
nunca he de hallar

un nido amante
donde cantar.
Canta, vagabundo, etc.

CORO (Haciendo mutis por la derecha.)
Canta, vagabundo, etc.

ESCENA V

TÍO ZURO; luego SEÑOR MATÍAS

Hablado

ZURO (Saliendo.) Ya se *najaron*. Arrecogeré la bigornia. (La mete en su casa.) ¿Qué habrán hecho *eso niño* der burro?

MAT. (Asomándose.) Aquí es la casa ande tienen escondido al chicó. Me ha dicho la Ezequiela que me adelante y vigile mientras ella vá con Eloísa y Agustín á buscar al señor Cosme, el guardia. (Entra.) ¿Qué haría yo pa no llamar la atención? Le preguntaré cualquier *trola* al gitano aquel. (Se acerca al tío Zuro.) Buenas tardes, amigo.

ZURO *Er debel* le dé á osté parné y *estipén*.

MAT. (Sin entender.) ¿Qué dice osté?

ZURO Que Dios le dé á osté *muncha* salú. (Aparte y sacando un papel de fumar.) Este gachó tié cara e *payo* (Alto.) ¿Y qué se le ofrese á oté, compare? (Saca medio puro del bolsillo.)

MAT. Pues deseaba saber si vive aquí... (le preguntaré cualquier cosa..) si vive aquí la... la señá castora la... la churrera.

ZURO ¿La churrera? (No sé quién e, pero este se yeva er burro.) Zí, zeñó; aquí vive, zí, zeñó.

MAT. (Sorprendido.) (¡Caray!)

ZURO No l'han engañao á oté, no zeñó.

MAT. (¿Habré acertao por *casualidá?*)

ZURO (Acercándose y mirándole.) Pero aguarde oté... ahora que arreparo, oté tié que sé á la *juerza* er cuñao de la *Colastra*, ¿no? (Saca una navaja de muelles y la abre al ir hacia él.)

MAT. (Retrocediendo.) ¡Repollo!

ZURO No z'azuste oté que es pa picá. (Pica el puro.)

MAT. ¡Caray, pues paece pa dar la puntilla!
ZURO (Accionando con la navaja.) Y no diga *oté má.*
MAT. (Dando un salto.) No, si no digo más.
ZURO Bástese que sea *oté* cosa e la *Colastra.* Está usté servido.
MAT. (¿Pero quién será la Colastra? ¿Y de qué estaré yo servido?)
ZURO (Llamando ante la cuadra.) ¡Niño Jesú! ¡Niño Jesú!
MAT. Pero hombre, no llame usté que yo no ..
ZURO (Llamando más fuerte.) ¡Niño Jesú!

ESCENA VI

DICHOS, NIÑO JESÚ y PEPE EL LISO por la cuadra

NIÑO (Saliendo.) *Zaluqui.*
MAT. (¡Rechufa, qué estampa!) (Aparte á Zuro.) Diga usté, ¿quién es este?
ZURO El Niño Jesú.
MAT. Pues tiene cara de pipa.
NIÑO (A Matías.) Qué z'ofrece?
ZURO Aquí *andova* que quié *chamuyá* contigo del *rucho, ¿chanela?*
NIÑO (Encolerizado.) ¡Mardita sean lo *cliso* e mi cara, home!... ¿pero no le he dicho á oté que no quió vendelo?... (Llora.)
ZURO ¡Pero si e que viene de parte e la *Colastra!*
NIÑO (Llora.) ¿Pero no ve *oté*, compare, que vendé ese coralito fino es arrancarme er *garlochín?*
PEPE ¡Pero si e cosa e mi comare, home!
NIÑO (Furioso.) Hagan ostés lo que quieran, ¡mardita zea! (Se separa llorando.) ¡que z'han de zalí con la zuya!
MAT. Pero hombre, no darle ese disgusto al pobre Niño, que yo sentiría!...
ZURO Es de oté. (A Pepe.) ¡Zácate esa tijerita d'oro!
PEPE ¡Quítese oté er sombrero! (Se lo quita y vase á la cuadra.)
MAT. (¡Contra, me irán á pelar!)
PEPE (Saca el burro.) ¡Erce lomo!
ZURO ¡Diquele oté ahí lo fino!
PEPE ¡De oté es! (Le da el ramal.)

MAT. (Sorprendido.) ¡Mío! ¡Caray! ¿pero pa qué quiero yo esta bandurria?

NIÑO (Furioso, sacando las tijeras.) No me menospresie oté esa joya porque hay aquí una *esaborisión*!

MAT. No, hombre, (Retrocede.) si no lo menosprecio, ¡caray! ¿Pero qué hago yo con un burro si en mi casa somos cuatro?

NIÑO ¡Que no me lo menospresie oté! (Amenazador.) ¡Mardita zea!

PEPE Dé oté lo que quiera por é.

MAT. ¡Caracoles!.. ¡Pero si no me conviene!

ZURO Sonsi. ¿Qué lleva oté ensima?

MAT. Nada, si creo que sólo tengo seis pesetas que... (Las saca y las enseña.)

ZURO (Arrebatándoselas.) De oté e.

MAT. ¡Pero hombre! ¡Oiga! Traiga usté... ¡Eh!... Hagan el favor... (Salen los tres gitanos corriendo por el foro, disputándose las pesetas.)

ESCENA VII

MATÍAS, luego la SEÑA EZEQUIELA, foro. Empieza á oscurecer

MAT. (Asombrado. Mirando al burro.) ¡Cara... caracoles! ¡Dios mío!... ¡Nada, que me lo han encajao! ¿Y qué hago yo con este cuarto e kilo e mojama? (Mirándole.) ¿Se desarmará?

EZEQ (Entrando.) Matías, oye, que ya estamos ahí en la... (Asustada al ver el burro.) ¡¡Ah!! ¿pero qué es eso?

MAT. (Con cierto orgullo.) Una *arquisición*.

EZEQ. ¿Pero de dónde has sacao esa badila?

MAT. (Imitando el coraje del Niño Jesús.) ¡Que no me lo menosprecies!

EZEQ. ¿Y cómo tienes tú eso?...

MAT. Pues nada, cosas de la *Colastra;* que vine y salieron unos gitanos y me dijeron que sin *jonjaba, chamuyase* de la *paripén diquelando* y *sonsi*.

EZEQ. ¿Y eso qué es?

MAT. Veinticuatro reales. Pero el burro es tuyo.

EZEQ. ¿Pero no tengo bastante contigo, recondenao?

MAT. Así tiés un *tronco*.

EZEQ. Deja esa telaraña, hombre, deja esa telaraña. ¡Miá que tener humor con lo que nos pasa!

MAT. Lo dejaré aquí, pero luego me lo llevo, aunque sea pa encima de la cómoda. (Lo mete en el interior de la cuadra y sale.)

EZEQ Bueno, ¿y de lo que nos interesa, has oservao algo?

MAT. Nada. Por aquí no ha entrao ni ha salío una mosca. ¿Y Agustín y la Eloísa?

EZEQ Ahí esperan en la taberna e la esquina con el señor Cosme el guardia.

MAT. ¿Traéis los documentos?

EZEQ Aquí están. Corro á avisar á esos y tú sigue vigilando.

MAT. Descuida.

EZEQ. No tardo. (Va á salir y retrocede sorprendida.) ¡Calla!... ¡Jesús!

MAT. ¿Qué es?

EZEQ (Mirando por la puerta del foro.) ¡Sí!.. ¡Ellas!... ¡La Irene y la señá Marcelina que vienen!

MAT. ¡Porra, qué complicación!

EZEQ. ¡Déjalo! ¡Mejor! (Entrando.) Escondámonos aquí. Que pasen. Silencio. (Se ocultan en el principio de la cuadra, detrás de la puerta.)

ESCENA VIII

DICHOS, MARCELINA é IRENE, foro

MAR. (Entrando.) ¡Animo, hija!

IRENE Y ya lo sabe usted, madre, en cuanto lo saquemos al coche, y que se lo lleve la señá Micaela.

MAR. No tengas cuidao. Vamos. (Entran pasillo derecha.)

EZEQ. (Saliendo del escondite.) ¡Rediez! ¡Vienen por el chico!

MAT. De seguro.

EZEQ. ¡Pero no se lo llevan, no lo logran! ¡por estas!

MAT. ¿Pero qué vas á hacer?

EZEQ No perder menuto. Corro por esos. Están á dos pasos. Si saliesen mientras, da un silbido. (Vase foro.)

MAT. (Mirando por el pasillo derecha.) ¡Dios mío, que no salgan!... Que no salgan, porque con la emoción que tengo yo, no silbo. (Prueba á silbar y no puede.) Nada, que no... (Prueba otra vez.) ¡Que no me sale!... ¡Se me ha embozao!... (Mirando por el foro.) ¡Pero no; ya están aquí! (Va á mirar por el corredor derecha.)

ESCENA IX

DICHO, EZEQUIELA, ELOISA, AGUSTÍN y SEÑOR COSME, foro derecha. Se ha hecho de noche

EZEQ. Pasar. (Hablan todos en voz baja.)

AGUS. ¿Es aquí?

EZEQ Con sigilo.

ELOISA El corazón me salta del pecho.

EZEQ Usté, señor Cosme, ahí fuera, pa no llamar la atención.

COSME En cuanto haga falta me avisan. (Vase foro.)

EZEQ. Pierda usté cuidao. (A Matías.) ¿Qué oservas?

MAT. ¡Chits! Todavía no se oye na en el corredor.

AGUS. ¿Y dice usté que han venío ellas?

EZEQ. En presona. Dios lo ha hecho. Así nos veremos tóos cara á cara y te convencerás de la verdá por tus propios ojos.

AGUS. ¡Ay, ojalá! ¡No las perdono los días amargos que me han dao!

ELOISA Ni yo las lágrimas que me cuestan.

MAT. (Viniendo.) ¡Chits! ¡Silencio! ¡Ellas!... ¡Ya salen!

EZEQ (Señalando el pasillo izquierda.) Pues aquí, esconderos aquí todos. Dejarme sola.

MAT. Miá que son tres.

EZEQ No te importe. Me sobran agallas. ¡No se lo llevan, no!

MAT. Pero...

EZEQ. Silencio. Quietos. (Se ocultan.) Yo á cortarles la retirada (Corre al foro y sale.)

ESCENA X

IRENE, SEÑA MARCELINA y SEÑA ROSA LA QUEMA, que salen por el pasillo derecha. La señá Rosa delante alumbrando con un velón. La señá Marcelina con un niño en brazos que oculta bajo el mantón. Salen sigilosamente. La escena se ilumina

ROSA — *Naidie.* Ya *za* arrecogío la vesindá. *Zargan* zin temó y *píreleu* deprisita.
IRENE — Tape usté bien al niño, madre.
MAR. — Va dormidito.
IRENE — Y gracias por todo, *tía Quemá.*
ROSA — Que los *debés* vayan en tu compaña y te zaquen en zarvo de eta *aflirción.*
IRENE — Adiós. Vamos, madre. (Llegan hasta la puerta.)

ESCENA XI

DICHOS y SEÑA EZEQUIELA, y al final MATÍAS, ELOISA y AGUSTÍN

EZEQ. — (Saliendo.) Buenas noches. (Las tres retroceden asustadas.)
MAR. — ¡Jesús! (Aterrada.)
EZEQ — ¡María y José!
IRENE — ¡Señá Ezequiela!
EZEQ. — Me llaman.
IRENE — ¿Usté?
EZEQ. — Yo misma.
MAR. — (Con ímpetu y decisión.) ¿Y qué quié usté de nosotras?
IRENE — ¿Qué quié usté? Dígalo usté pronto.
MAR. — ¿A qué viene usté aquí?
EZEQ. — ¡Calma! Vengo por dos cosas: á darles á ustés las gracias por querer amparar á una *creatura* que no es de ustedes y á deçirles que ya no hace falta *la obra de caridá,* porque Dios le ha tocao en el corazón á su madre y lo reclama.
IRENE — ¡Santo Dios!
MAR. — ¡Es usté una infame!

EZEQ. To se pega, hija. Conque venga ese chico.

IRENE ¡Nunca!

MAR. Quítese usté de delante, déjenos usté salir.

EZEQ. (Interponiéndose.) ¡Alto allá! Aquí están los documentos, allí fuera los guardias, la madre no está lejos, conque si dan ustedes un paso más armo un escándalo y soltarán ustés ese chico; ¡ese chico, que no es de ustedes!

IRENE Señá Ezequiela, no me atormente usté. Ya sabe usté que es mío, ¡que soy su madre!

EZEQ. ¡Mentira, no eres su madre! La que cuando se ve en peligro suelta un pedazo de sus entrañas, no es más que una infame. La que le abre los brazos á un ángel, ¡esa es su madre!

IRENE ¡Señá Ezequiela, tenga usté caridá!

MAR. (Furiosa.) ¡Usté no sabe lo que dice!

EZEQ Pué que no lo sepa, pero ustés tién la culpa, ustés que me han hecho el lío. Aquí, ahora, á la luz de un candil y delante de una bruja, dices que es tuyo; pero alumbra el sol y mira el mundo y entonces se lo largas á una desgraciá. Se resigna la infeliz y viene por él y vuelves á decir que es tuyo. ¿En qué quedamos? ¡Conque si tienen ustés *concencia* vamos á ponernos de acuerdo, siquiera pa que el angelito sepa en qué brazos echarse!

MAR. De acuerdo ya estamos. Déjenos usté salir.

EZEQ. Pues venga el chico.

IRENE (En un arranque.) ¡Nunca! ¡Vaya, se acabó! Traiga usté, madre. (Coge al niño.) Tié usté razón, señá Ezequiela, he sío una infame, una criminal, lo que sea... ¡pero no suelto á mi hijo! ¡Pué usté matarme si quiere; que si después de muerta me quedan fuerzas, no se lo lleva usté tampoco!

MAR. ¡Hija mía!

IRENE (Afligida.) Nada, madre, es inútil; ni el escándalo, ni la miseria, ni el dolor, na me asusta. No suelto á mi hijo. De alguna manera he de pagar el daño que he hecho. Y usté, señá Ezequiela, si tié usté corazón, téngame usté lástima. (Llorando se arrodilla á sus pies.)

EZEQ. (Conmovida, pero chillando.) ¡No... no llores; sí ya sé que tú no eres la mala!... ¡Si lo sé! Tú has sío una chiquilla cegá por los malos consejos. (Furiosa.) ¡La culpa la tié esa perra! ¡Esa perra de madre que Dios te ha dao, que la voy á coger ahora mismo y la voy á arrancar el moño!... ¡Maldita sea!... y la voy á... (Amenazándola.)

MAR. (Llorando.) ¡Sí, señá Ezequiela, tié usté razón! Yo soy la culpable de tóo; insúlteme usté, pégueme si quiere; pero me cegó el cariño. ¡Pa quitarle de encima el mal á un hijo, una madre desharía el mundo! ¡Insúlteme usté, pégueme usté si quiere, pégueme usté!

EZEQ. (Dando gritos.) ¡No me da la gana, vaya! ¡Y no me hagan ustés!... (Se limpia los ojos con el delantal. Después de una breve pausa se revuelve furiosa contra la señá Rosa «la Quemá».) ¡Por supuesto que la culpa la tié esa tía bruja!

ROSA (Huyendo.) ¡Reina der sielo!

EZEQ. ¡Usté!... ¡Porque si no hubiera personas que se prestasen á ciertas cosas!... ¡maldita sea!... (Echándose á ella.)

ROSA (Huyendo y haciendo mutis pasillo derecha. Ha dejado el velón en el suelo.) ¡Zeñora, por Dió!

EZEQ. (Chillando.) ¡Por supuesto que no! ¡La culpa de tóo es mía, mía!... que no tengo carácter, ni vergüenza, ni *dinidá*, y me debían arrancar el moño así,.. y darme en la cara así... (Se tira del pelo y se pega.) Así... así... ¡maldita sea!

MAT. (Saliendo y sujetándola.) ¡Ezequiela, por Dios, no te pegues contigo que no voy á poder separarte de tí misma!

EZEQ. ¡Quita, quítate de en medio ó te esgarro á tí, berzotas!...

IRENE ¡Señá Ezequiela, por Dios!

EZEQ. ¿Y el daño?.. ¿y el daño que ustés han hecho, cómo se remedia?... ¿cómo?

IRENE ¡Yo diré la verdá á tóo el mundo!

MAR. Le hablaremos á Agustín.

IRENE Yo le pediré perdón á Eloísa...

ELOISA (Saliendo.) No, no hace falta. Yo ya te había perdonao, Irene.

IRENE ¡Eloísa! (Se abrazan.)

AGUS. Yo no; yo creí que no podría perdonarlas, pero es tan grande mi alegría por lo que he oído, que no guardo rencor á nadie, á nadie más que á mí mismo, por haber dudao de ésta. (Abraza á Eloísa.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y ADRIAN, foro

ADR. (Apareciendo en la puerta.) Buenas noches. (Todos, asombrados, se quedan á la derecha.)

IRENE (¡Adrián!)

MAR. (¡Jesús!)

EZEQ. (¡El marido!)

MAT. (¡*Bacarrate*!)

ADR. (Entrando.) ¡Celebro esta cordialidaz!

MAT. (¡Y viene *chungón*!)

MAR. (¿Qué decimos?)

EZEQ. (Callarse, dejarme á mí. Yo lo arreglo.)

ADR. Juntos perros y gatos. Buena señal. (Queda serio y grave ante ellos.)

EZEQ. Pues na, señor Adrián, á usté le chocará, pero... (Titubeando.) la cosa es que como... ya sabe usté que la cuestión del chico... era la que... (Mirando con angustia á los otros) (No me sale.) (Alto á Adrián.) Y, claro, como la cosa era que... y el chico ha resultao que...

MAT. (A Ezequiela.) ¡Oye, no vayas á decir que es tuyo, que me pones en *redículo*!

EZEQ. (Aparte y dándole un pellizco.) (¡Calla, animal!) Y como hemos venido y hemos visto que la...

ADR. Seña Ezequiela, no se moleste usté, que no hace blanco. He oído lo que se ha hablao aquí, he pensao lo que me conviene y entro á decir dos palabras na más.

IRENE ¡Adrián!

ADR. Un poco de calma. (Dirigiéndose á Eloisa y Marcelina.) Me han engañao ustés. Es una mala *ación* que, si yo no fuera un hombre de bien, cansao ya del batallar de la vida, vengaría ahora mismo de mala manera. Pero

en fin, una cosa me consuela y es, que más engañao que yo, han sío ustés, ustés que no han visto que la *verdá* á tiempo nos hubiese hecho á *tós* menos daño; porque entonces habría tenido que perdonar tu falta sólo, y ahora tengo que perdonar tu falta y tu deslealtad, (Con energía.) y esa no te la perdono, porque yo no la he merecido. ¡Mal has pagado el querer que te tengo! (Vase foro izquierda.)

EZEQ. (Llorando.) ¡Maldita sea! ¡Y se va!

MAT Pero que á pasos *agigantaos.*

MAR. ¿Lo está usté viendo? ¡Nuestra perdición!

IRENE Deje usté, madre; ¡es mi castigo!

EZEQ. ¡Recontra!... (Llorando.) ¿Y se van á quedar estas pobres mujeres *desamparás*?... (Gritando.) ¡No! ¡¡No!! ¡primero me aspan!... ¡No llorar; no llorar, vaya! Yo lo arreglo. ¡Yo vuelvo ese hombre á tus brazos antes de veinticuatro horas! ¿Ves lo que he peleao por éstos?... pues más voy á batallar hasta que arregle lo tuyo. Y lo arreglo: ¡te lo juro por mi salvación! ¡Vaya si lo arreglo!

IRENE Le conozco. No podrá usté.

EZEQ. ¡No he de poder! Hay en los hombres una cosa que tié más fuerza que la *dinidá* y el pundonor; ¡el querer, cuando se agarra muy hondo! Y ese hombre te quiere. Se iba *apenao.* ¡Volverá! Confía en mí. ¡Vamos, vamos á alcanzarlo!... ¡Correr!... (Las empuja hacia la puerta.)

ELOISA Nosotras se lo pediremos de rodillas.

AGUS. Sí, vamos... deprisa... (Salen puerta foro.)

MAT. (A Ezequiela) ¡Pero, mujer, que siempre te has de estar metiendo en lo que no te importa!

EZEQ. (Furiosa.) ¿Que no me importa?... ¡calla, so tarugo! (Gritando.) El bien de los demás le debe importar á tóo el mundo... ¡¡y al que no le importe, que se muera!! ¡Vamos, vamos! (Mutis todos menos Matías.)

MAT. Bueno, adelantarse, que yo os alcanzo. Voy á recoger mi burro, que pa algo dí las seis pesetas. (Entra en la cuadra y se oye dentro.)

¡Arre, automóvil!! (Sale tirando de un gran ramal que lleva al hombro.) ¡Cómo se resiste!... ¡Se conoce que le falta gasolina! (Sigue tirando y aparece atado al ramal el oso de los húngaros, Matías, en la mitad de la escena se vuelve, lo ve y echa á correr despavorido, soltando la cuerda.) ¡¡Ah!!... ¡¡¡Recontra!!! (Vase foro.—Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportsman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe segundo.


3 0112 117476132